

como pescador de caña, quetiendela vara, y arroja el sedal con el anzuelo, y aguarda tentado a la margen del arroyo, ò labio del estanque: *Sedebat sic supra fontem*, ientado espera, y en sintiendo que pica el pez, aun no leuanta la vara, antes dexa que se cebe, trague y entrañe la punta, y entrañada, recoge, y con seguridad lo atrae a sí, y haze del lo que quiere: *Hae erat diuina Xauerij ars* (dize Orlandino) *qua morbis hominum veluti prudens medicus medebatur, tempestiua dissimulatio, ut cum in eorum se familiaritatem pœnitius insinuasset, tum eos domum, suorum vitiorum comiter, & sine arbitris admoneret.*

Que no siempre ha de ser la caza a voces, con ruido, y a gaza de montería, que solo ferirá de espantar las fieras, y arredrarlas a lo mas intrimo de sus madrigueras, y arcabucos, rodeante con arte los montes, tiendense redes, armanse lazo, y vanse otras trazas que saben mejor que yo los Cazadores, con que sin estuendo, con silencio, disimulo, y deleyte se prenden, y sujetan los mas feroces, e indomables brutos. No tuuo otra red, otro anzuelo,

ò lazo Xauier, fuera de la gracia de Dios, mas eficaz para reducir, y conuertir tantos millares, y millones de almas, que como pondera Thom. Bozio de la Genitividad a sus falsas sectas, no peruirieron mas todos los Hereges juntos, desde Simõ Mago, hasta Calvino, y Lutero, que Xauier solo reduxo, y conuertió a la Ley de Iesu Christo: no tuuo, digo, para tantas conuersiones, arte, ò traza mas eficaz, que su humanidad, y apacibilidad amabilissima, que su trato celestial, su conuersion Angelica, sus exemplos, y virtudes diuinas, engazando en sí las luzes prodigiosas del Euangelio. Predicador, y el traje, semblante, y estilo de hombre como todos, siendo así no menos, que como Christo, Dios, y hombre.

Què lucido se mostró en el Tabor! què galan! què hermo! Fue el mejor dia que en la tierra tuuo, y así se ocupò endar a ver su rostro todo el Sol, a él se trasladò, dexando el Cielo por mejorar de Casa, y Christo anduuo tã galante, que pudo sobre sus ojos, y sobre su cabeça la diadema de oro de sus rayos: *Et resp. facies eius Sol*, resplandeciendo su rostro

Thom. Boz. de Sig. Eccl.

rostro como el Sol. Su rostro, *facies eius*, reparen en que tanta gloria no le mudò. Su rostro, adviertan, q̄ tanta Magestad no le sacò de humano. Su rostro, porque así seria mayor su aplauso, ò su tequito mas seguro tambien, que si lo desconocieran, quizá lo desdenaran, y nada mas en vn Principe concilia cò el respeto el amor, que el lucimiento, y soberania, que no borra las facciones de hombre, que antes se temple cò el ayre, y agrado de mucha humanidad: *Vbi transformatio claritatem addidit ex Maiestate Diuinitatis, sed faciem non subtraxit humanitatis*, dixo S. Pascasio.

S. III.

Este modo de lucir les aconseja oy Christo en el Euangelio a sus Apostoles: *Lucerna, &c. Et vos similes hominibus ubi transform. claritatem addat, &c.* Este practicò Xauier, Sol del Oriente, a quien alumbrò estando anochecido en vn caos inmenso de errores, & repl. *facies*, como Sol, con tales visos, ò reflexos de diuinidad, que deslumbrados al verle muchos de aquellos Gentiles le adoraron, y clamaron por Dios; *Deum*

terra, ac maris communi, ac publico nomine vocitanti. Voces barbaras fueron, pero nacidas de vna advertida admiració de sus prodigiosas virtudes, y nunca vistos prodigios. Vianle, y admirauante, obedecido de toda la naturaleza, de los elementos todos, de hõbres, y brutos, de la muerte, y la vida, del mesmo Dios. Como? Quando por él le obedeció el Sol. Fue el caso, que vnos nauegantes arrojados de vn Vracan furioso a vnos farcellones, entre los quales ya les cogia la noche con riesgo manifesto de hazerse la nao pedaços, durando así la inquietud de los vientos; confusos, y llorosos se dauan todos por perdidos; què desdicha! Solo podia ayudar a su escape la luz del Sol, Norte seguro al rumbo mas errado; pero como si huýera verlos naufragar, se iba escondiendo: que ahogo! Buelsenfe, pues, al del Oriente San Francisco Xauier, y pidenle con voto publico, fauor en tanto conflicto: què acierto! Oy dos Francisco, q̄ como auia padecido tãto en nauegaciones, se compadeció facilmente de los miserios nauegantes, y estendiendo el brazo poderoso de su inter-

cesion cogió de la melena de oro a este Planeta ardiente, y lo tuuo a raya por cinco horas: qué prodigio! Tãtasfe dilatò mas el dia, y tantas huuieron menester para salir, aunque con dificultad, de aquel laberinto de vientos, y olas. Asì lo juraron despues, y asì lo afirma el Padre Oliuerio Bonarcio, sobre el Eclesiastico.

Obedeció el Sol a Xauier, y en èl le obedeció el mismo Dios, como allà a efforro Caudillo valiente: *Obediente Deo voci, hominis*, que no parece que vna criatura tan noble, y calificada con o el Sol podia sujetarse a la voz, è imperio de vn hombre por milagrolo que fuese, sin que Dios cediesse en èl todas las regalias de su Omnipotencia, y sostuyesse en su persona los fucros todos de su Diuinidad, tomando (como en la guerra lo practica tal vez vn Titulo, vn grãde) vna pica para obedecer, a losue entoces, a Xauier aora, como qualquiera de las criaturas pudiera, a que si no me engaño, aludiò Habacuc, quando dixo: *Sol, & Luna reteritis in hab. taculo suo, in luce signaturarum, ibunt in splendore fulgurantis baste tuae.* Viose obedecido Xauier en esta

marauilla, del mesmo Dios, que militaua en su Compania: *In splendore fulgurantis baste, y guardaua, y executaua sus ordenes, como si fuera su General: Obediente Deo Xauerij voci, voci hominis*, dize el Texto. A la voz del hombre: Si; que por verse Iosue superior al mesmo Sol, y a fuer de Dios Omnipotente, no dexò de ser, y parecer hombre, era Iesus, ò Iesuira, y asì auia de lucir, como despues Xauier humano, quando mas diuino; como en el Tabor Christo, que no borrò las facciones de su rostro, ni dexò de parecer quien era por resplandecer como el Sol: *Et resp. & vos sum.*

Quieren saber por qué? Y adelatarèmos con variedad el discurso, dandonos para ello nueuas luzes el Euangelio. Hombre pareció Xauier, quando mas diuino, como en el Tabor Christo, quando mas glorioso, porque Christo, y Xauier tuuieron para ello vna mesma razon. Oia entonces Christo hablar de su muerte a Moyses, y Elias: *Loquebantur de excessu, que completuras erat in Hierusalem.* Oia q̄ le esperaua vna Cruz, en que por el amor excessiuo que tenia al hombre

bre, auia de morir. Y auia de olvidarse que era hombre, y humano? Auia de perder, por mas glorioso que se viesse, las facciones, el ayre, y traje que lo indican mortal? No era posible. Asì Xauier, entre sus mayores glorias, fauores, marauillas, diuinidades, como hombre se portò, humano, y humanissimo fue en su trato, y conuersacion; porque esperaua al Señor, que ha de venir a juzgarnos, q̄ha de tocar a nuestras puertas, quando menos pèsemos: *Et vos similes hominis expectantibus Dominum suum cum venerit.* Porque seruo vigilante se ceñia, y preuenia para passar la carrera de la muerte con la luz, y aun luzes en las manos, para no tropezar, *& lucerna*, y trataua de morir en vida para merecer sentarse a la mesa en que promete seruirseles a los justos el mesmo Dios: *Sint lumini vestri practici, praeinget se.*

§. IIII.

Esta es el alma del Euangelio, y doctrina toda de Christo, tan a la letra practicaada en Xauier, que cñièdote recién conuertido cõ

vnos cordeles, muslos, y braços, castigo de no masculpo, que auersepreciado, quando moço, de ligero en saltar, y correr, se apretò ran desapiadadamente, que tiro, sin querer, a matarle, entrãdosele hasta los huesos, aquellos milhechores, y siendo necessario cortar de la carne mucho, si huuieran de sacarle naturalmente. *Quees esto, Santo mio? Adonde bueno, ceñido con tãto rigor? Por vos parece, dixo San Pablo: Littera occidit, q̄ la letra a solas mata: muy literalmente os auéis ceñido, no sè si auéis de salir con vida de tan apretados lazos. Iba, Fieles, tan ceñido Xauier de Paris a Venecia, en compania de otros primeros Padres, llamados del, que de todos lo era San Ignacio, y iba a pie cargado de sus cartapacios, y maleta sobre. Pues arañe de pies, y manos, mas era diligencia para nunca llegar, que para caminar mas aprisa. No (dize su Historia, que iba Xauier alegre, p̄ esto, y seruo roso mas que ninguno, aunque martirizado, y atormentado de los cordeles, como en vn potro; doblaua jornadas, quando mas ceñido, y ceñia de encastigo de auer corrido*

ligero; que assi sabe Dios, quando a el se camina, cōuertir las piguelas en alas, las remoras en postas.

De Paris salió, allí viuia Xauier, al mundo, y sus vanidades, muerto al espíritu; a Ignacio iba, que lo llamaua en nombre de Iesus, y a su Compañia, pues era la vocacion; no podia caminar mas ligero, que quando mas ceñido, quando mas arado, mortificado, y aun amortajado voluntariamente. De quatro dias difunto sale Lázaro a vna voz de Christo del sepulcro, y sale viuo; pero arado de pies, y manos, *ligatas manus, & pedes in lutis*. Ya fuera mandarle Christo deatar para que se vaya, *Soluite eum, & sinite abire*. Pues quien de vna cueca obscura preso de la muerte, como de la mortaja, sale, y salta a lezes de vida, sin necessitar de otra mano, que vna voz, para irse a su casa, que no estaua lexos, viuo ya, ha de ser deatarado de los que le asistē? *Soluite*, Si; que de la muerte a la vida, que en Iesus llama, se camina, y corre mejor ceñido, y mortificado, y aun amortajado; los lazozos son alas; los cordeles espuelas, y quanto parece q̄ de tiene, y amortigua, es al-

ma que viuifica, y dà bríos para correr mas apriessa. Assi corria Xauier, assi bolaua, porque lo llamaua Iesus, y caminaua de la muerte a la vida, quando de Paris a Venecia, y del mundo a Ignacio.

Bien; pero por qué Lázaro, que assi ceñido, y amortajado sale con tanta viveza del sepulcro para ir a su casa, y hermanas pide, y necessita que lo desaten? Por esso mesmo; porque el irse vn hombre a lo q̄ bien quiere, a su querencia, y comodidad, amigos, y parientes, no dize con el tinto, y mortificacion Euangelica; suelto, y libre va quien allá camina, y no se puede ir de otra muerte. En Xauier esta la prueba, que viniendo de Roma a Portugal para pasar a la India, y entrando por Nauarra, muy cerca de Pamplona, casta vñ del Castillo de Xauier, su casa, y patria, y pidiéndole el Embaxador de Portugal D. Pedro Mascareñas, con quien iba, se lezasse a ver a su madre, y hermanos, pues el rodeo era tan poco, y no tendria otra ocasión para hazerlo en toda la vida, no lo pudo acabar cō el; tan descarnado estaua de la carne, y sangre, tã puesto en Dios,

a quien auia tomado por padre, madre, hermanos, y todas las cosas. Pero que ay que admirar iba muy ceñido, arado, mortificado, y no era posible diesse vn passo a su querencia, y amor primero, aunque fuesse tan licito como el de madre, y hermanos. Por esso mandò Christo deatar a Lázaro, que sino no pudiera llegar a su casa, ni ir a sus hermanas: *Soluite eum, & sinite abire. Profecto à loco sepulchrum in sororem, ipsiusque domicilium*. Dize nuestro Escobar. Pues no salió arado, y amortajado del Sepulcro? Esso fue caminar a Christo, y de la muerte a la vida se camina mejor ceñido, y amortajado; pero de Iesus, y su Compañia, al mundo, y sus respetos, y correspondencias, sino es libre, y suelto, nadie camina, y menos Xauier, que se ciñó tan fuertemente, que tirò como vimos, sin querer, a matarle.

No es encarecimiento, pues rendido, y desmayado al aprieto cruel de los cordeles, confesò callando su temeridad fanta, y de la muerte que inocente se iba tramando. Visto el

peligro acudierò sus compañeros por remedio a la Cirugia, y no hallandole, fue Francisco como incurable desacuado: *Quoniam vinculis alius impresis Medicorum ars desperauerat. Què dolor!* a los primeros passos de la carrera mas gloriosa, que emprendiera solo vn Apostol, y corriera vn Angel, anima a sus compañeros Xauier, y pideles le negocien con Dios la vida, pues era fuya. Gastan en Oracion la noche, gastaua Xauier, como a quien le dolia mas, y a la mañana parecen los cordeles deshechos fuera de las carnes, las llagas sanas, y el enfermo valiente para caminarlo que restaua. O San-son Diuino, dichoso mas que aquel que arado con fuertes cordeles de pies, y manos por sus enemigos, a vn ademan, ò amago solo, los rompia como si fueran telas de araña; de la noche a la mañana hazia estas valentias el Nazareno, y despierto vencia a los que dormido le arauan. Como? Con qué industria? Con qué armas? Con solos los cabellos, que son los

penfamientos que ázia el Cielo suben, y de la cabeça nacen. Siere eran, y no son mas las peticiones de la Oracion que nos enseñó Christo. Pues Oracion, y en dispartando, qué enemigos no vencerá? Qué maromas, y coyundas no romperá facilmente? No ay Alexandro que así de vn golpe, desate lazos, y nudos gordianos, que así se enseñoree del mundo, y lo sujete todo a su imperio, como la Oracion.

Orando venciste, ò Xauier! Orando desataste la maraña indisoluble que te acabava la vida, y así la gozaste desde aquel dia de milagro. Con estos cordones enlazaste en tu amor los coraçones cautiuos, que siguen oy el carro de tus glorias. Con estos atraxiste a tu imitacion castos, y mortificados innumerables mancebos, Obreiros feruorotos, Martires que derramaron su sangre por seguirte los passos. Con estos cordones sujetaste, y cautiuaste para Dios tantas, y tan barbaras naciones, que aun el nombrarlas seria a mis oyentes, y a mi nueva fatiga. Mas allá que Alexandro passaste, el Mag-

no, tu Maximo; el triunfador de la Europa, y Asia, tu de la Asia, Europa, y de todo el mundo; el mas que todos, pero inferior a si; tu superior a todos, y mas a ti mesmo; el en poco mas de doze años; tu en poco menos de onze.

Fue para el la India, el campo mas fertil de sus victorias, para ti lo fue de tus mayores triunfos. O a quantos no quitò aquel la vida, no perdonando cruel a sus mas intimos amigos! O a quantos la diste tu, comunicandoli liberal, aun a tus mas declarados enemigos! De treinta passan los que refucitaste, entre ellos algunos hijos de Turcos, y Gentiles. En sangre agena biñò la tierra Alexandro, dexandola tan asfombrada, que enmudeció, ò aplaudiendo así con el silencio hazañas tantas, ò embargandole así a su miedo hasta las voces.

Silues terra in conspectu eius. De tu propia sangre, ò Xauier! palpcaste montes, y valles, quando al medirlos, mas con tus triunfos, que con tus passos, te salian al encuentro los abrojos, y zarzales codiciosos

dc

de lograr en cada gota tu-ya vn clauel, ò vna rosa. Callò la tierra asfombrada a este prodigio, pero habla por ella tu sangre, mejor que la de Abel, derramada por su hermano, vertida por el amor de tus proximos.

A muchos diò por su mano la muerte Alexandro, entráuase a lomas peligroso de las batallas, acompañado, como el dezia, de su mesma fortuna. Diste, ò Xauier diuino! por tus manos la vida, bautizando inmediatamente a vn millon, y ducientos mil almas. Dia huuo, que llegando a cinco mil los bautizados, fue menester sustentarse el brazo, porque casi desfalecia al peso de tanto exercicio. Esta si es fortuna; esta si es gracia. Inmortal pareció en vn tiempo Alexandro, segun escapò peligros euidentes de su vida, en el agua, en veneno, en factas. De los mismos riesgos escapaste, sino a titulo de inmortal, por especial prouidencia del Cielo. Sudò vna estatua de Homero, passando cerca de ella Alexandro. Así lo cuentan, y comentó la lifonja auer

sido: porque toda la humana eloquencia, cuyo fenor, entre los Griegos fue Homero, por mas que se esforçasse en elogiar los hechos de Alexandro, auia de tener que hazer, y sudar en la demanda, y aun quedàra corta. Diremos lo mesmo del sudor prodigioso de sangre, que se via en la Imagen Santa de Iesu Christo, venerado hasta oy en el Castillo de Xauier en Nauarra, estandò Francisco en la India, y padeciendo al mesmo tiempo, como despues se cotexò, algun gran trabajo de aquellos en que heroicamente le ponía la conuercion de las almas. Sudar el mesmo Dios en elogiar a su Santo, no es posible; pero si como Christo Sabiduria del Padre quiso dar a entender, que toda sabiduria humana a vista de las hazañas de Xauier, y su ponderacion, y alabanza auia de entrar en cuidado, sudar, y trasudar en la demanda, fatigada de su grandeza, no fuera encarcamiento, sino verdad pura, que aora el oye experimentando.

(\$)

X2 \$V.

S. V.

Estos son los gajes que de diuino tira Xauier; por estos, y otros priuilegios raros que le eximieron de humano, entraron en acuerdo todas aquellas Naciones barbaras, para aclamarle por Dios, leuantarle Templos, y consagrarle Altares, hasta llegar a ofrecerse estos sumos honores con publica embaxada. Lo qual aunque lo afectò, y pidió, no pudo obrenr Alexandro; contradixeronlo no pocos de los suyos, y su mesma sangre derramada lo reclamò, y mas que todo lo desmereciò lo estragado de sus costumbres. Lagrimas le costò ver ceñido su animo inuencible a solo vn mundo. Muchos mas deseaua para conquistarlos. La vida le costò a San Francisco Xauier, ver tan cerrada la puerta de la China, a quien para Dios deseaua conquistar, y así a sus vmbrales murió, para dexar con su sangre señalado el passo a los que

poco despues entraron por fequile, y en fee de sus merecimientos ganaron esta gran Prouincia para Christo, y su Imperio. Muriò en fin Xauier, como murió Alexandro. Muriò en la flor de sus años, de solos cinquenta y cinco, que para quien merecia viuir vn siglo, aun estaua en flor. Pusose este Sol hermoso en el Oriente, en lo mas ardiente, y vigoroso de su carrera; y pusose como el Sol en campo abierto, a vista del mar, señoreando sus vnyas, y serenando sus vientos, solo con baxar la cabeça, y cerrar los ojos. Alexandro por su complexion natural, que tan perfecta, que en vida exalaua de sí suauissimo olor, y le pegaua a los vestidos, y a quanto le tocaua; muerto durò siete dias sin corromperse, en tierra la mas caliente del mundo, tan entero, que parecia viuo, y como a tal no se atreueron a embalsamarle hasta entonces. Mas que Alexandro S. Francisco Xauier, incorrupto, oloroso, y calis viuo, dura hasta oy, auiciendole enterrado en cal

viua,

viua, solo por corromperle, prestando a sus vestidos, y ornamentos la mesma incorrupció, y fragancia celestial. De Babilonia se trasladò a Menfis, de Menfis a Alexandria el cuerpo de Alexandro, porque aun muerto no se sufria ocioso, y lo menos que era, aun nocàbia en el mundo. De Sanchoan se trasladò el cuerpo de Xauier a Malaca, de Malaca a Goa, peregrino en muerte como en vida, cruzando golfos, y venciendo mares, entre el reposo indispensable de la mortalidad. Hasta Roma nauegó despues vn braço suyo, y sus santas reliquias se veneran en estos vltimos, si bien preciosos desperdicios del mundo. Hasta quando has de peregrinar? Xauier!

Ea, descansa en paz, ò tu Espiritu Glorioso! parte mejor de aquel hombre mas diuino, mientras mas humano. Forma de aquel cuerpo virginal, ceñido, y mortificado tan a lo Apostolico. Descansa en el termino feliz, a que sin cesar corrieron tus ansias, tus afectos, tus trabajos, y virtudes. Goza sin rassa ya de los regalos, y fauores, que acà

no te cabian en el pecho, oy tan capaz, que no diràs, basta; pero tan colmado, que no pediràs mas. Dueño te hizo acà Dios de todas sus criaturas, oy de todo Dios lo eres, pues le posees todo como él es. Cerca te tienes para quanto quisieres pedirle, y a ti muy cerca de nuestros coraçones te miramos para pedirte quanto quisieremos.

Oy calmen otras peticiones, vna te presento, y sè que de justicia debes despacharla, porque es para ello tu afeffor el agradecimiento, siendo en nombre del Excelentissimo señor, a cuya Casa en todo grande debes en Napoles la fundacion de vn Colegio de tu nombre; y tu Religión, y mia en España la de otro muy principal, sobre mucho, y muy antiguo afecto, muchas, y muy crecidas honras, y fauores que se continuan, y crecen por instantes. Alcançale, pues, felicidad en su Gobierno, acierto en todas sus acciones, que siendo tan Christianas como son, por quenta del Cielo debe correr su acierto, y tu has de ser la buena estrella, que en él influyas.

X3

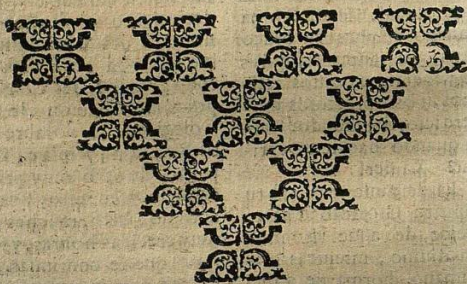
No

No la pierdas de vista, que cuida de sus prendas como

así mirarás también, cuando con él es una misma cosa, por su Excelencia con fuerte ternamente enamorada tuya, devotísima a todo resto de su querido San Francisco Xavier; mirala como a tal, prospere sus partos, como ya sabes;

tuyas; alienta su piedad; resguarda su salud; multiplica, sin acordarse, de vida muchos años. Así lo pido, y suplico, y pido justicia, y para todo, y todos gracia, que es prenda de la gloria.

(5)



SER

SERMON

DE LA GLORIOSA SANTA MARIA
Magdalena; en la Catedral de la Ciudad de
la Plata. Año de 1652.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.

Muchos pecados se le perdonan à Magdalena; porque amò mucho. *Luce 7.*

SALVACION.



El triunfo del amor es glorioso, los despojos de la Caridad mas ricos, memoria perpetua à todas las edades de lo que pudo Dios en una flaca muger; de lo que una muger pudo contra las fuerzas todas del infierno, celebra oy la Iglesia, Fieles. O que exemplar tan importante a nuestras vidas! Modelo de penitencia escrito con letras de sangre, que deben copiar en si los pecadores, ò para aliento de sus desconfianças, ò freno de sus demasías. Atendedlo todos, y si alguno se juzga inocente, salga de la Iglesia, porque oy no es su día. A una (dize San Lucas) en una Ciudad una muger pecadora. No tiene nombre? No; sino la alaba para que la ha de nombrar? Acà me parece, que solo nos acordamos de algunos para hablar mal; de ellos: *Erat in Civitate peccatrix.* Pecadora en la Ciudad, vida escandalosa denota. Contentaos para pecar con vuestras casas, para que lo habe saber todo el pueblo. Si perdecis con la gracia el credito para con Dios, conservad con la

X4

COR-

cordura la buena opinion con los hombres, que vn peccador recatado, mas facil de conuertir, que vn dissoluto. Era discreta Magdalena, asise supo despues que se llamaua la Peccadora, peccados con discrecion, buena esperanza dan de remedio. Era, digo, discreta, y gustaua de oyr Sermones. Quien no dirà que lo son todas las presentes, pues sin reclamo, ni ruido de fiesta han venido, solo por oyr la palabra diuina. Oyò la esta oueja descarriada, y reduxo se a las voces del Diuino Pastor. Ay mi Dios, y quantas nos dais, a que sordos, y obstinados no respondemos! Respondiò Magdalena, y cuidadosa donde podria hallar a Christo, salì de su casa a buscarle, olvidada de su presumpcion, y defarenta a su adorno. Donde vàs, muger, desgrenado el cabello, desfastado el rostro, mal compuesto el vestido, turbado el semblante, corta la respiraciò, apesurados los passos, deslìbrados los ojos, el coraçon tierno, tremulas las manos? Huyendo, huyendo, respòde Magdalena. De quiè? Que aqui te defenderemos. De mi mesma, que ya no me puedo sufrir. De mis peccados, que me persiguen, por q los he conocido. Ay traydores! por que me quereis dar muerte, quando en seruiros he gastado la vida? A si pagis, mundo, sacando a la verguença a quien fiò de ti todo su credito? Dexame, que no lleuo nada ruyò, allà queda en casa la plata, y oro que me diste, las galas, las perlas, los diamantes, los colores, y afeytes. No te debo mas, ni tengo en mi poder mas q restituirte, que otros passatiempos, apenas los gustè, quando se desvanecieron, y aun oy pago su escote en amarguras, en lagrimas, y en suspiros, moneda de que tu no gustas. A si entrò Magdalena por las puertas del Fariseo, a cuya mesa supo estaua comidado Christo. Arrojàse a tus pies, dichosa caida! primer escalon fue de sus mayores ascensos. Començò a derramar en copiosas lagrimas vn diluuiò de perlas, que engastò en los pies del Señor. Milagros del amor, dize Crisologo, regar la tierra los campos de la gloria, subir el agua sobre los Cielos, porque de alla boluiese mejorada, y con virtud para fecundar el coraçon de Magdalena. Regò, pues, cò los ojos aquellas diuinas plàtas, enjugò las con los labios, y con los cabellos, red de oto con que quiso prenderle, y predarle amorosa: *Et ca-*

pillis

pillis capiti sui tergebat, cò los cabellos de su cabeça: pues que, auian de ser de otra? Bien pudiera, que tambien se ysauan postizos entonces como aora. Vngiò las con balsamo precioso, cuyo olor fuctan molesto al Fariseo, que escandalizado censurò diessè Christo tanta licencia a vna peccadora. Persuadamonos a que no ay acciò, por buena que sea, que no tenga vn momo, que la censure; y aun es poco, porque bien ay en el mudo para cada discreto vna dozena de necios. Diò Christo al Fariseo la doctrina que auia menester; alabò a Magdalena como merecia; encarcaciò su amor; perdonòle sus culpas, y embiò la en paz; que fue embiarla en su gracia. Esta he meneste oy, Fieles, y para vna Maria espejo de penitentes, bien nos la alcançarà otra MARIA, crisol de pureza; pidamosla, pues, con el Angel. *Aue MARIA.*

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.

Muchos peccados se le perdonan à Magdalena, porque amò mucho. *Luca 7.*

Aquellas cosas que degeneran de si mesmas, en lo que desmienten su naturaleza, suele ser propdigiosas, admirables, si son buenas, y villisimas si no lo son. Los hombres que han sido afeminados, han sido torpissimo vituperio del mundo; las mngeres que hã sido varoniles, fueron siempre milagrosa aciamacion de los siglos, porque quanto es de ignominia renunciar lo bueno que vno tie-

ne, es de gloria renunciar lo malo, y flacò a que es traoua sujeto. De lo primero puede dar Roma exemplos en algunos de sus Emperadores, cuya infamia aun no se puede repetir sin empacho de la lengua, y horror de los oyentes. Y de lo segundo, valga oy por muchos, el que nos dà la Iglesia nuestra Madre en la Gloriosa Santa Maria Magdalena, asò brode de la naturaleza en el

sexo

sexo mas flaco, arguer va-
 ionil, en quien concurre-
 ron todas las prendas que
 pudieran hazer famoso al
 Campeon mas illustre. Peni-
 rente hasta ser exemplar de
 los mas retirados Anaco-
 retas. Doctora, hasta dar
 noticia de superiores mis-
 terios a los mismos Apof-
 toles, mereciendo nom-
 brarle tal entre los prime-
 ros, pues a costa de muchos
 trabajos predicó en Fran-
 cia el Evangelio. Martir,
 hasta coronarse con la mas
 insigne laureola al pie de
 la Cruz, en compañía de la
 Reyna de los Martyres, y
 su hijo querido Iuan, Mar-
 tyres del amor cō tan fan-
 griento espectáculo. Esposa
 de Christo, despues de MA-
 RIA, la mas querida, la
 mas hermosa, y agraciada,
 pues a todas las demás, di-
 ze Christo como, excede en
 honestidad, y pureza: *Ipse
 Virgines honestate superauit.*
 Angel en la tierra, Serafin
 eucarnado, cuya compañía
 embidiauan los Cortelanos
 del Cielo, llevando a sus
 Palacios siete vezes cada
 dia, y el mismo Dios en he-
 chizado de sus amores, ba-
 xava a regalarle con ella
 vezes innumerables. No es
 este portento que desmienta
 su naturaleza? No es mu-

ger prodigioso Magdale-
 na? Aun en bosquejo no
 allombra esta pintura, y la
 primer imprimacion, no os
 arrebatara los ojos, y aficio-
 na las volúntades? Pues des-
 cojamos el lienço de sus
 virtudes, y mostrémos, aũ-
 que en escorçado, y entre
 sombras lo colorido de su
 santidad, en lo feruoroso
 de su amor; que si el pincel
 no la copiara al vivo, culpa
 sera de la mano, no del a-
 fecto, cortedad del arte, y
 grandeza del assumpto.

*Remittuntur ei peccata
 multa, quoniam dilexit mul-
 tum.* Mucho se le perdonó
 a Magdalena, porque amó
 mucho. Esto es querer que
 sobrefalga lo valiente de
 la pintura en la imagē her-
 mosa de Magdalena, entre
 las sombras, y lexos de sus
 culpas. Estupenda de horri-
 ble, aun infinita de graue,
 es la malicia del pecado,
 pues sepase que estan grã-
 de, tan prodigioso el amor
 a Dios de Magdalena, que
 campea, y luze a vista de
 estas sombras, y horrores:
Quoniam dil. &c. Sol es su
 santidad, que rompe de en-
 tre la obscura noche de
 vna mala vida, amanecien-
 do al dia de la gracia con
 tanto aparato de luzes, que
 desde el Aurora repartida

en sus dos ojos, fuentes de
 copioso rozio en las lagri-
 mas que derramó, gozó del
 medio dia en lo ardiente
 de su Caridad, en lo feruo-
 roso, y lucido de sus virtu-
 des.

Herida ya de vna sacra
 que le penetró el coraçon,
 corría ansiosa Magdalena,
 buscando para que le sanaf-
 se, la mano que le auia he-
 rido. Pienso yo, y no esle-
 ue la sospecha, que entre
 las noticias que tuvo de q̄
 estava Christo comiendo
 con el Fariseo, y las ansias
 amorosas de hallarle, iria
 diciendo: *Indica mihi, quē
 diligit anima mea, ubi pascas,
 ubi cubes in meridie.* Dueño,
 y Señor mio, a quien amo
 ya vnicamente, dezidme
 donde estais a estas horas,
 quien os merece por com-
 bidado en su mesa? O don-
 de sesteais, si ya auéis comi-
 do, que ando perdida en
 busca vuestra, y temo no
 me lleuetras si el tropel de
 mis vicios, que como bru-
 tos en manadas se me ponē
 delante por diuertirme los
 passos? *Ne vagari incipiam,
 post greges sodalium tuorum.*
 En el medio dia etoy de
 mis liuiandades, donde ar-
 roja lanças de fuego el ape-
 rito; sepa yo, Señor, donde
 estais, para que me acoja a

vuestra sombra, y ella me
 defendiendo de estos ardores:
Vbi cubes in meridie. Hora es
 de comer, Señor, y supues-
 to que para vos el manjar
 mas sabroso es el coraçon
 contrito, y la bebida mas
 dulce el llanto amargo del
 pecador, aqui tenéis mi co-
 raçon abrasado en amoro-
 so fuego, y mis ojos dese-
 chos en lagrimas, comed, y
 bebed, Dios mio, que aun-
 que para vos el gusto, para
 mi será el prouecho: *Indica
 mihi.* Aun a mas fe adelan-
 tan mis deseos: ya sē, Se-
 ñor, que sois el Verdadero
 Mesias, y que en vna Cruz
 auéis de redimir al mundo,
 quando el Sol mas abraçe
 en su esfera, y el amor mas
 arda en vuestro pecho. Lle-
 gue ya, pues, este dia, que
 alli me tendreis a vuestros
 pies crucificada con vos, a
 la sombra me pondré de a-
 quel arbol, para gozar mas
 cerca de sus frutos: *Ne va-
 gari incipiam. Ne sicut Apo-
 stoli sodales tui vagi, & incon-
 stantes fugerum, sic etiam ego
 parum stabilis à te recedam.*
 Añade a esta exposicion mi
 Salazar, electo Arçobispo
 de los Charcas. No sea que
 como los Apostoles vuestros
 compañeros, os dexee
 inconstante, y errada me
 ausente. Palabras que lre-
 ral-

ralmente pudieron dezir las dos mejores Marias, Finalmente, Pastor Divino, oueja vuestra foy, dezidme adõde pafteis vuestro ganado al medio dia, quando el Sol sobre vuestras cabeças no permire sombras en la tierra, que entonces os he menester, ya tal hora os quisiera hallar: *Indica mihi, &c.*

No estàn mal pintados los afectos de Magdalena, a los primeros passos de su Conuersion, que aunque el lugar es comun, las circunfancias lo hazen literal. Pero por què, discreta pecadora, buscáis a vuestro Dios al medio dia, quando quereis renacer a su gracia? No basta que os amanezca el Sol en sus primeras luzes, sin que llegando a su mayor altura, sea hoguera ardiiente de resplandores? Mirad q̄son flacos vuestros ojos, y se deslumbrarán a tanto rayo? Enfayad primero la vista en los crepúsculos del Alva, y en la infancia lucida de esse Planeta mayor, que es atropellar los fueros de la naturaleza, y aun de la gracia, querer que a la noche de vuestras culpas se siga luego el medio dia de la mayor santidad? No veis, dize el Crisologo, que son

ellos milagros del poder de Dios, y feruores del amor de Magdalena? Y que este al principio creció tanto, que sin passar por las niñez de recien nacido, se halló en la edad mas robusta de perfecto? Acordaos, dize el Santo, lo que despues le sucedió a Magdalena, y vereis representada al viuo su Conuersion en respuesta de lo dicho. Murió Vicenes en la Cruz su Divino Maestro; enterraronle a la tarde, antes que la solemnidad del Sabado les impidiese aquella piadosa accion. Tan llorosa como amante Magdalena, se retiró a su casa, esperando pafasse el dia para ir a visitar, y vngir el Cuerpo de su Maestro. Llegó la hora, y cuenta el caso San Mateo, por estas palabras: *Vespere autem sabbathi, quæ lucebat in prima sabbathi venit Maria Magdalena, & altera Maria videre sepulchrum.* A la tarde del Sabado, al amanecer el Domingo, vino Maria Magdalena, y la otra Maria a ver el Sepulcro. Que es esto? dize Crisologo. La tarde remate es, y no principio del dia. Què luzes pueden brillar, quando el Sol por su muerte las apaga? Ni como puede la tarde car-

gear-

rear se con la Aurora, quando espira entre los brazos de la noche: *Vesper finit, non incubat diem tenebre scit vesper, non lucebit, non in Aurora ram veritatur, quia lucis ortum ignorat.* No menos dificultad tienen las palabras de S. Marcos al referir lo mismo: *Valde manè vna Sabbathorum orto iam Sole.* Muy de mañana, pero con Sol, y ya muy descubierta: *Orto iam.* Como si estuiera en el zenit de sus rayos: *Si valde manè quomodo orto iam Sole?* Buelue a preguntar Crisologo. Què priestas son estas tan atropelladas? La tarde en la jurisdiccion de la Aurora, y la Aurora bañada con los rayos del Sol. Entended el misterio, y respondereis conmigo a Crisologo. No veis que se haze aqui alusion a la Conuersion feruorosa de Magdalena, quando de Maria pecadora, se convirtió en Maria penitente, de amante perdida del mundo, en Esposa enamorada de Christo? Esto quiere dezir: *Venit Maria, & altera Maria* vino Maria, pero ya otra: *Venit ipsa, sed altera, altera, sed ipsa, et mulier mutaretur vna non nomine, virtute non eoru.* Venia a resucitar con Christo a su gracia Maria aquella, pero

ya otra, que auia estado muerta por la culpa, pues si se conuierte Maria, y entre incendios de amor renace Fenix a nueua vida de gracia, digase q̄ en su nacimiento, aunque muy demañana, estaua el Sol en su mayor altura, rayaua tan fogoso, q̄ conuirtió la Aurora en medio dia: *Valde manè orto iam Sole.* Por q̄ así se entienda, q̄ el amor de Magdalena figurado en el Sol en sus principios tuuo crecimiento tan grande como el de otros Santos en el medio dia de su feruorosa vida. En Magdalena no hano medio, por que de la noche de la culpa pasó al Meridiano de la gracia, como sucedió la mañana de la Resurreccion, donde milagrosamente: *Vespera mater noctis parturit diem, mutatus ordinem dum agnoscit auctorem, radiat de nouitate mysterium anhelat Creatori seruire non temporari.* Así acá contra el estilo ordinario q̄ guarda Dios en conuertir pecadores se obra, y la conuersion de Magdalena, pues de la tarde lobrega, y triste de su mala vida, pasó a diligencias de su amor, al dia mas alegre, y claro de la gracia, *vesp. mater, &c.* apenas conoce al verdadero Mesias, *et cognouit,* quando muda de

de vida detestando sus culpas: *Mutat orā. &c.* Todo es misterio, todo nouedades esta conuersion, *radix de nou. mysterium.* Porque atropellando el amor de Magdalena el pereçoso caminar de las horas, ansiosa corrió a seruir a Christo con demonstraciones de penitente, y agassajos de amante: *Anhelat Creatori seruire non tempori.* Al qual halló, no entre las dudosas luzes de vna vida comun, sino al medio dia de la mayor perfeccion, *in meridie.* Hallóle como le buscaba, tan fauorable, que la defendió con su sombra del ardor de los vicios, borrando de su alma toda inclinació, y habito malo, de fuerte, que a çede entonces no sintió la mas leue contradiccion de su apetito, que esto fue embiarla en paz, dicen algunos Expositores: *Vade in pace.* Hallóle tan de tu parte, que desde entonces no le atreueron jamás los demonios, de quien entendió Bernardo el *greges sodalium tuorum.* Jamás se atreueron a tentar; que digo a tentar? A Magdalena, ni aun a llegarle, o poner en ella los ojos. Expressa reuelacion es de Santa Brigidá, que trae mi Cornelio. Ha-

llóle tan ganoso de los platos, que le sirvió su penitencia, que no comió, ni bebió otra cosa: *Non accubuit pocula saporata melle, floribus odorata sumpturus, sed penitentis lacrymas ex ipsi oculorum fontibus potaturus.* Hallóle como a Sol Diuino, tan beneuolo en sus influencias, tá libera len ilustrarla con sus rayos, que allí luego le infundió todas las virtudes en perfectissimo grado, que esto fue hallarle al medio dia, *in meridie,* y aun que de mañana el Sol en su mayor altura: *Oratio iam Sole,* porque amó mucho: *Quoniam dilexit multum.*

De aqui es, que las lagrimas de Magdalena fueron tan prodigiosas en su Conuersion, que dize el eloquētissimo Arçobispo de Rabena, que se leuantarona los Cielos, llegando a regar, no las plantas del Paraíso, sino las de aquel Señor, que lo plantó, y riene la suya. sobre las doradas cerbices de los Serafines: *Eccc nunc rigat terra Cælum, imò super Cælus, & vsque ad ipsum Dominum vber emanarum, profluit lacrymarum.* Que prodigios son estos, pudieramos preguntar al llanto de Magdalena con

Da-

Dauid: *Quid est tibi mare quod fugisti, & tu Iordanis, quia conuersus est retrorsum?* Mar amargo de lagrimas, quien soluiando tu peso te hizo leuantar hasta los Cielos, en montes de cristal, y obeliscos de perlas: Iordan impetuoso, que corrias a pagar tributo al piçlago de rus liuiandades, inundacion eterna de amarguras, quiea atajó tus passos, y encapilló tus ondas, hasta salpicar con ellas las estrellas? *Qui dize Rich. Vict.* el fuego del amor, que calentó estas aguas, abrasólas de fuerte, que al euaporarlas por los ojos, olvidadas de su naturaleza, que era correr azia baxo, ya con calidades de fuego, subieron azia arriba, buscando tu centro en superior esfera: *Quales quaso ista est conuersio Iordanis? Totum impetum amoris totam inundationem dilectionis, totam affluentiam delectationis magna cum festinatione currere nõ deorsum, sed sursum quare que sursum sunt, ita vt voraciter proficere possis, quia Iordanis conuersus est retrorsum.* Pero si esse torrente impetuoso de lagrimas es en Magdalena inundacion de amores, crespas ondas de afectos, *totum impetum amoris inundationem dilectio-*

nis. Quien a vna muger, que arrebatada corria tras sus deleytes al profundo de su perdicion, hizo bolver atrás, *stans retrò, conuersus est retrorsum.* Hizo subir a los Cielos, y eleuarle sobre las estrellas, *non deorsum, sed sursum, quare que sursum sunt.* Sino los pies del mejor Legislador Christo, que al berrarlos el Mar Bermejo de su llanto, se eleuó en dos montes de cristal, nacidos de las dos fuentes de sus ojos, subiendo entre ellos como por quebrada, o cauce, vn exercito de suspiros, vna tropa innumerable de afectos, a cõquistarle la gloria? Quien al Iordan de las lagrimas de Magdalena (dize mi Põnerradicente) lo conuertió tan prodigiosamente, sublimando su caudal sobre los Cielos mismos? Sino los pies del Summo Sacerdote Iesus, que apenas fueron tocados de aquella agua, quando obraron (como alla en tiempo de Iosue los Sacerdores q̄ lleuauan el Arca) tanta marauilla? *Sicine Magdalena vt pedes veri, & Summi Sacerdotis attingit, non amoris ondas perdidit, sed alio diuertitur, & que deorsum ferebatur, stans retrò totum amoris impetum, totam inundationem*

Baeza.

di-

dilectionis sursum leuauit quarens qua sursum sunt.

Pero que buscaba el llanto de Magdalena en los Cielos, quando en los pies de Christo tenia quanto podia desear? Este Iordan conuertido, que pretende, quando con munición de perlas en sus lagrimas, y sacras de fuego en suspiros asalta los Alcazares de la Gloria: *Que?* Aracer de allá a su corazón todo el incendio increado del Espíritu Santo. Que baxasse a abrazarle en amor el que lo es por esencia, y por su propia origen la tercera Persona de la Trinidad; por que ansiosa Magdalena dize San Bernardino, Columna grande de la Religión Seráfica amaua, y amó quãto pudo, pero no quanto quisiera, foliandose con menos capacidad para mas amor, aunque siempre con deseos de amar mas: *Amabat igitur Maria amant, & si non minus posse suo, minus nihilominus uelle suo, nec de hac impossibilitate solatium capiebat, sed desiderij potius suscipiebat incrementum.* Pues configuieron sus ansias lo que pretendian? Baxò el Espíritu Santo a santificar, y abrazar estas aguas? Si, dicitur yo; que si en figura el

Iordan conuertido es Magdalena en su conuersiõ (como pensò mi doctissimo Baeza) sobre esse Iordan baxò despues el Espíritu Santo en forma de Paloma, quando Christo, como peccador, y en nombre desta, que lo fue tanto, recibió en él el bapitismo. Baxò en figura de Paloma, aquel amor inmenso; y quien pensais que le atraxò? El ruido de las aguas, dize Guarr. Abad, aquel ronco gemido de las olas, aquel llanto continuado en su caudal perenne: *Nescio si Spiritu Sancto, qui in Columba apparuit alia uoce familiarior genitu, aut gratior fuit.* El reclamo mas dulce, que atraxo a esta Paloma, gemidos fueron, y lagrimas, y quales sino las de Maria en su Conuersion, q̄ fue el Iordan con que hablo en mistica profecia Dauid: *Tu Iordanis conuersus est retrosum.* De Maria, que fue el Iordan, que tocando los pies del Sumo Sacerdote Christo: *Stans retro secus pedes Domini.* Como agua de pie subió tan alta, quanto estaua su origen en la fuente de amor que la brotaua, *dilexit multum.* De Maria que fue el Iordan, que encapillando sus ondas subió, como dize Crisologo,

no

no solo a salpicar las nubes, sino a regar los Cielos, labrando de si mesmo Carroza de cristal en que baxasse la Paloma del Espíritu Santo al coraçõ de Magdalena. Y si dixo grandemente Agustino, q̄ antes de baxar el Espíritu Santo en lenguas de fuego sobre los Apóstoles, baxò en figura de Paloma, para enseñarles, q̄ con gemidos, y lagrimas se auia de disponer a su uenida; quien mejor se dispuso q̄ Magdalena, q̄ gemió, y llorò mas q̄ todos, digna por sus lagrimas de q̄ repetidamente baxasse su corazón el Espíritu Santo, ya como Paloma en el Iordan, ya como fuego en el Cenaculo, para llenarla de sus dones, abrazarla en amor, y confirmarla en gracia?

O lagrimas de vn peccador conuertido, y quã poderosas sois! O amor de Magdalena, y quanta eficacia, y valor diite a sus lagrimas! Abuelta se leuano de los pies de Christo a culpa, y a pena, porq̄ fue mas loq̄ amò en tan corto espacio, q̄ lo q̄ auia pecado en tã larga vida. Amad mucho a Dios, peccadores, y deicoatreis lo mucho q̄ le deben vuestras culpas. Pecò por toda vna Ciudad Magdalena, *erat in*

Ciuitate peccatrix, porq̄ no se le escapò ofensa de las q̄ vna Ciudad comete, q̄ ella sola no cometiesse; pero amò mas q̄ quantos peccadores conuertidos ha amado a Dios, q̄ así entiendo yo repladamente aquel Hymno: *Prima meretur gaudia, quaplius ardebat ceteris.* Y por lo menos, de niugun Santo sino de Magdalena ha dicho Dios a voz, q̄ le amò mucho, *quoniam dilexit multum.* Y no es poco cõfessar quẽ tanto merece, q̄ le quieren mucho, y mas vna muger, que auia sabido querer antes, y podia entrar dando zelos al matrimonio. Profiguiò amando Magdalena, y profiguiò llorando; toda la vida llorò, porq̄ toda ella amò. En su casa, en la agena en la Cruz, en la Resurrecció, en la cueua dõ de treinta años hizo vida solitaria, y como murió llorado, no es mucho canre oy la Iglesia el Euangelio de sus lagrimas, despues de auerlo cantado al año otras dos vezes, porque querer, y llorar, en Magdalena, nunca se apartaron: *Quoniam.*

Pero bien está que compare Magdalena su santificación a peso de lagrimas, no me espanto, que es moneda

Y COR-

corriete, yañ de columnas, porque es la que Dios con mas gusto recibe, y guarda con mas cuidado, no ay que trocarla por otra. Por que pensais, dize Ambrosio, que no permitio Christo que alguno de sus Discipulos le labasse los pies antes, o despues de auerse los el labado? Auia selos labado Magdalena con sus lagrimas, y durauales aun el luitre, y buen olor que de ellas auian recibido, y despues de vn laboratorio de agua rica de Angeles, como se auia de permitir a otra agua coman, y ordinaria? Que con su llanto rescate Magdalena a Lazaro su hermano de las prisiones de la muerte, rã poco me admira; q̄ si para formar de tierra al hombre fue menester agua para amasar el barro; para poner en pie a Lazaro, y que el r̄o co marchito de su cuerpo refloreciẽsse: a nueua vida, agua rã bien era menester, y la de Magdalena era rã poderosa como la de aquella fuente q̄ encẽdia, y daua luz a vna hacha apagada, y muerta. Lo q̄ me admira es el llanto de Magdalena a las puertas del sepulcro. No hallio en el el Cuerpo de Christo, y quedõse llorãdo *stabat ad monumentum plorãs,*

a tomauase llorosa vna, y otra vez, como si en las lagrimas encẽdiẽsse luzes para buscarle; rozio derramaua de sus ojos, q̄ es la luz q̄ vierte el Aurora, porq̄ ama neza el Sol: *Dum ergo fleret inclinauit se, & propexit in monumentum. Que* porfiado son los q̄ bien quieren! Mal se satisfacen sino consiguen lo q̄ desean. Muger, q̄ buscas, quando tus ojos te informan de la ausencia del Cuerpo de Christo, y los Discipulos ala primera vista se defenganãrõ? Quieres q̄ digan, q̄ tu como las demas, aũ de las piedras quieres sacar jugo? Como algunas fueren del miserable q̄ no da vna blanca de limosna, sacar con los embustes q̄ saben quanto se les auioja? Si ves esse Monumento de piedra solitario, y pobre, y esse sepulcro lobrego, y vazio, q̄ buscas? q̄ lloras? Aun porq̄ estã vazio lloro, r̄spõ de Magdalena, y por ella agudamente Drogo Otiense, porq̄ quisiera llenarle cõ mi llanto; todo mi coraçõ, mi alma toda he de detatar al fuego de mi amor en lagrimas, haziendo el tan que de ellas este Monumento, en vn p̄selago inmenso de aguas me quisiera conuercir; pero ya q̄ no puedo, llenarẽ si p̄uere

dere dellas esta sepultura. Dinos, pues, para que, y te ayudaremos todos a llenar la cõ nuestras lagrimas! Para comprar con ellas, dize Magdalena, el Cuerpo de Christo, q̄ me han lleuado, para redimir a precio de mi llanto, al q̄ me redimio con su sangre: *Corpus erat sublatum & a monumento recedere non ualebat. Quo plus de manibus, & oculis auferrebat, & ardentium animũ insequeratur. Si fieri potuisset redimẽdo Corpori sepulchrum lacrymis impleset.* O atreuimiento grande del amor de Magdalena! O valor inexplicable el de sus lagrimas! q̄ se atreuan a poner en ventã al q̄ no tiene precio! Que quieran redimir al Redemptor del mundo! Que si llenassen el sepulcro, p̄sima Magdalena, q̄ era cantidad suficiente para cõprar el Cuerpo de Christo: *Si fieri, &c.* Mucho deuia de amar Magdalena, pues tan confiada uinia del llãto q̄ derramaua su amor, y nõ le faltõ su pretension en vano, pues a la luz de sus ojos, a las lagrimas, digo de ellos, encontrõ con Christo resucitado, a quien buscaba muerto: *Dum ploraret uidit.* Nientendais, dize Drogo, q̄ no fue cõ igualdad la paga, q̄ effas lagrimas tenin

mucho de diuinas, s̄nduda el amor q̄ las informaua era cõtincia de a quel fuego inmenso del Espiritu Santo, q̄ moraua en su pecho: *Idolum ei de te residebat* (habia cõ el mesmo Señor) *Corpus erat sublatum, sed quis ei plorantẽ auferat.* Lloraua Magdalena, porq̄ solo le quedauan citas prendas de su M, auente. Era su llanto parte del bien q̄ auia perdido, y assi tan precioso, que cõ el se atreuia a cõprarle, y en fin lo q̄ nõ cõsiguiõ alguno de los Apostoles, alcançõ Magdalena cõ sus lagrimas, q̄ fue ver ella la primera a Christo resucitado, siendo A lya de aquel Sol, y precuro forã de su mas lucido Oriente; dicha q̄ le mereciõ su amor, y configuriõ su llanto: *Quoniam dilexit multum.*

Mucho es que las lagrimas de Magdalena, para q̄ vino como liga el amor, sean moneda competente para comprar el Cuerpo de Christo; pero q̄ el amor con q̄ vino es esse Cuerpo en vida fuese vltima disposiciõ para su muerte, q̄ le empeñasse a morir, haziẽdole todo el ga to para la sepultura Magdalena, grande aprecio fue de su voluntad, encarecimiento singular de sus finezas: *Mittens non hæc unguentum*

hoc in Corpus meum ad sepeliendum me fecit dixit Christo, defendiendola de sus discipulos, que censurauan aquella accion. Què censurais a esta muger? les dize; quien de vosotros ha tenido atencion tã anticipada, ni ha preuenido mi muerte con agasajo tan amoroso? Acciõ ha sido esta tan meritoria en Magdalena, q̄ eternamente ha de celebrarle en la Coronica de mi vida, ladeandose su memoria cõ mis alabças, porq̄ ha sido su amor tan grande, que me ha empeñado a morir, haziendo conmigo en vida los officios de la sepultura: *Cum hac mulier Corpus meum perungit* (dize Remigio) *me moriturum*, & *sepeliendum ostendit*. Ya no tengo q̄ esperar, dize Christo, para acreditar mi muerte de amorosa, porq̄ ya Magdalena me ha embalsamado en vida, depies a cabeça me ha engastado todõ en amor, q̄ este exalan los aromas, y a su calor derraman tãa fragãcia. No dudará ninguno q̄ muero de amãte, pues oluidado de la ingratitude de los hõbres, me doy por tan pagado del amor desta peccadora, q̄ por corresponderla me cõlagro a morir, y de sus manos dexo ya tratar mi

Cuerpo como *Idifantõ, m̄ moriturum*, &c. Fenix de amor he de resucitar de mis cenizas nunca corruptas, pues ya no tengo q̄ esperar para echarme a morir, quando ya me ha cõpuesto la cama, y el nido Magdalena, con los aromas preciosos q̄ cõfeccionõ su amor. Yano me quexaré, q̄ por falta de volũtad en los hõbres, no tẽgo dõdereclinar mi cabeça, nido de afẽtar mis pies, pues de pies a cabeça me ha regalado Magdalena cõ vnã ynciõ tã suauẽ, y amorosa, q̄ me ha de hazer de pluma la Cruz, y de rosa el sepulcro, *me moriturum*, &c. Que tanto amor sacramentõ cita acciõ! Tan preñada de misterios fue esta obra! Si dize Gril. *Non est ergo, quid facit hac mulier, mollis, & carnalis obsequi, sed plena buona nitatis est Sacram.* Agasajo fue este, que en materia de bien querer, llegõ a la plenitud mayor, a lo vltimo de la perfeccion possible. No fue obsequio q̄ dictasse vulgar afecto, ò humana complacencia, sacramento fue de amor, y voluntad llena de misterios. Miradlo en esta cõsequecia q̄ sacõ Iudas. Acaba de referir el Euãgelista las palabras de Christo citadas, y añade inmedia

ta=

tamente: *Tunc abiit vnus de duodecim, qui dicebatur Iudas Iscariotem ad Principes Sacerdotum*; & ait illis, quid vultis mihi dare, & ego vobis cum tradam. Entonces se leuantiõ Iudas de la mesa, y partiõ a los Principes de los Sacerdotes. Donde vãs, hombre? Detente. Le dize Christofomo. Si hasta aora disimulauas tu traycion, quien repentinamẽte te leuantas de la mesa a executar la? Què has visto, que irrite tu colera? Què has oydo, q̄ de alas a tu aleuosia? Por ventura el auer comido a yna mesa, y en vn plato, mezclando tus manos con las de tu Diuino Maestro, te mueue a reñirlas en su sangre, y hazer plato de su vida a sus enemigos? *Tunc abiit*. Ay ingrato! de q̄ fieras de Hircania aprendiste esta correspondencia? Por ventura el oyr alabar a yna muger, fue musica para ti tan molesta q̄ te fãliste enfadado del cõbite, *tunc abiit*? Ay embidioso, y como cõrigo lleuas la causa de tu inquietud, y pesadumbre! Acafo te diõ en rostro, miserable, el desperdicio sagrado de aquel precioso balsamo, y como quien acaba de perder yna buena mano en el juego, te leuantaste furio-

so de la mesa, *tunc abiit*? Anda desdichado, que no irãs a parte que mas medres, y plegas a Dios no halles fogza con que te ahórques. No responde, ni se detiene este hombre dize Christofomo. Allã va corriendo a vender a su Maestro, a entregarlo a quien le dẽ la muerte. Pues yo os dirẽ la causa que le llena tan apresurado; dexadlo ir. Subiofeles a las narizes el olor que derramõ el balsamo con que vngiõ Magdalena a Christo, irritable ver que el amor desta peccadora le obligasse a morir, y que qui sieste pagar tanta fineza cõ ofrecerle amoroso alamuerte, y a la sepultura: *Ad sepeliendum me fecit*. Pues espera Iesus, dize el alcuoso, a precio de amor quieres vender tu vida, pues allã voy a que te la quiten con violencia, y me la paguen a mi en dinero, *tunc abiit*. No te has de gloriar, que amores te matan, porque yo harẽ que a tormentos te crucifiquen, y aunque tu afirmes, que esta amorosa ynciõ te dispuso vltimamente a morir, yo publicarẽ que moriste porque te vendi, y q̄ no pudiste mas, porq̄ yo mesmo te entreguẽ, *tunc abiit*. *Quid*

Y 3.

igi-

igitur tunc est: dize Christo: *Ante proditiōis horam accessit meretrix alabastrum manibus portans, & unguentum Domini super caput effudit, profundis obruta peccatis portum serenitatis agnovit, tunc iste pretiū Magistri sanguinis postulabat.* Mirad si el amor de Magdalena fue grande, si supo, y pudo obligar a Christo, pues por el, y en correspondencia suya se ofreció luego voluntariamente a morir, a pesar del traydor, y de todos sus enemigos: *Cum hoc, &c.* Mas es esto, que comprar el Cuerpo de Christo, pues fue comprar su vida, y empenarle, a que amorosa le ofreciese por los hombres.

En verdad que si Judas tuvo tan mal gusto, que apenas olió el balfamo, quando se salió del combite, q̄ yo no me precio de tan escrupuloso, que no guste de tan buen olor, y por el me detenga vn rato a ponderar mas en esta acciō los amores de Magdalena. Vngió la cabeça, y los pies de Christo; bien se echa de ver que fue Caridad perfecta, pues a todo acudió, *plena hum. est. sac. dar, y ofrecera la cabeça, y olvidarfe de los pies, no se si fuera*

Caridad, ò limosna, mas me pareciera cohecho, ò negociaciō. Si ofreciera Magdalena este agallajo solamente a los pies de Christo, pareciera que paraua solamente amar la humanidad, vna tambien como a Dios. Vngióle, y dixo el Señor, que era aquella preuencion para su sepultura, y que para allá la guardaua, *ad sepeliendum me fecit.* Pues vamos santa pecadora al Sepulcro, y vamos si estan allá vuestras lagrimas, y vuestros vnguentos. Assomase Magdalena, y no hallando el Cuerpo de Christo, ve dos Angeles, vno a la parte donde estaua su cabeça, y otro a aquella donde caian sus pies: *Et vidit duos Angelos in albis, sedentes vnum ad caput, & vnum ad pedes, ubi positum fuerat Corpus Iesu.* Pues estos son los vnguentos, estas las lagrimas, Angeles a vn lado, y Angeles a otro. Que hazeis aqui, Soberanos Espiritus? Centinelas de la Gloria, guardas de aquel Palacio, a quien hazeis escolta a uenir el Cuerpo de vuestro Dios? Qué pretendéis en estos puestos donde en vela asistis? Que entien-

da

da Magdalena, responde por ellos Gualfredo, que no se han perdido las lagrimas y los aromas que derramó amorosa en los pies, y cabeça del Señor. Pues donde estan? Aqui, nosotros loffituimos por ellos, dicen los Angeles: *Merito proinde duos vidisse Angelos, ad caput vnum, & ad pedes alterum perhibetur, nam, & ad caput Domini unguentum fuerat, & ad caput, & ad pedes aliquando fuerat.* Tanto valió vna, y otra demonstracion amorosa de Magdalena, como dos Angeles, porque en llorar, y en vngir a Christo, amó tanto como ellos. Si hallara en el Sepulcro sus lagrimas, y aromas, señal fuera que el amor códe estaua su vida para que durassen; pero aun no se sabian los quilates de esse precio, pues para que se conocca que passa de humano, y que Maria compete en amar con los Serafines, soltiruyanse por las lagrimas, y por los aromas dos Angeles, que tanto valen estos como aquellas: *Ided Angelos in capitis, & pedum situ intuetur stantes, quia pro unguento, & lacrymis substituebantur.*

Si en amar assi se equiuoca Magdalena con los

Angeles, ya no me admiro, que despues en aquel sitio de Marsella, donde estuuvo treinta años hazien- do vna vida sobre las fuerzas humanas, baxassen cada dia siete vezes Cortesanos del Cielo por Magdalena, y haziedo carro triunfal de sus alas, la lleuassen a su Corte, a q̄ hiziesse Coro con ellos, y les ayudasse a enronar diuinas alabanzas. Qué linda voz tédria Magdalena, pues podia salir tan bien con la de los Angeles. Siete veces cada dia: Si; feria para cantar con ellos las siete Horas Canonicas. Réta de Canonigo auia mester Magdalena. No du- do sino que serian tales los fauores que intercessaua, como los que Pablo vna vez gozó sobre todo dezir, y pensar humano. Mucho os parecerá esto, fauor es, que no tiene semejanca en Histórias de Santos, pues no es nada en comparacion de lo que se sigue. Ciento y diez vezes cada dia (reuelacion es esta autentica, que hizo la mesma Santa a vn gran deuoto suyo) ciento y diez vezes baxaua Christo a visitar a Magdalena todos los dias. Qué es esto, Dios mio? No ay mas Santoro en la tierra, que Magda-

Y4 te.

lena. No ay quien os llame de otra parte? Què buscais en vn paramo con tanta frecuencia? Vna muger os ha de traer inquieto, y traer a si con dulce violencia ciento y diez veces cada dia? En vn año fuera mucho, y aun fuor extraordinario en to' la vida; ha, que no sabeis lo que es que- res! Ciento y diez veces os parece demasiado para què quiere mucho? Como auia de pagar Christo a Magdalena vn amor extraordinario, sino con extraordinarios fauores? Tres años firmò Magdalena a Christo, sin dexar su compania, aun en los mayores trabajos, en la cama de la Cruz, quando los Discipulos cobardes le desampararon, le asistiórà amante como compasiua, hasta que diò su espíritu, y despues de muerto (que es fineza que pocas vezes se halla) le buscò, le visitò, le llorò, y amò como antes. Pues justa correspondencia, paguele Christo tres años de compania, y agastujo cò treinta años de fuores, y visitas; que quien se precia de liberal, y blasona de amante, no ha de contentarse con menos. Doze años guardo Christo silencio antes de ilustrar al mundo cò

los rayos de su doctrina; a los doze començò en el Templo a enseñar. Pues por que no se que en los hombres, dize Ambrosio, del amor de Christo, que tanto tiempo les defraudò de su enseñanza, señale doze Apostoles, que enteren con la fuya el tiempo que guardò su Maestro silencio, y descuenten la falta que hizo entonces al mundo su sabiduria, recompenfando en muchos años cada Apostol, lo que en vno dexò de enseñar Christo. Tres años le firmò, hospedò, y regalò Magdalena, pues descuenten los su amor con treinta años de visitas, y regalos, que Dios en pagar no repara en vn zero, y la intension del amor de Magdalena en aquellos tres años, es qual lo a treinta que otro Santo pudiera seruir, y amar a Dios. Ha! Señor, quien de veras no os ama, por lo que tan buena correspondencia? Y quien ama al mundo, que tres años de seruiçios suele pagar con treinta de pafares? Què amor tan bien empleado el de Magdalena, pues tan biè fue correspondido!

Pero mi Dios, permitidme esta replica, que aunque el amor no es muy for-
mal

mal en sus conseqüencias, el vuestro es la mesma razon, a la qual jamas pierde de vista. Si auiais de baxar a ver a Magdalena cada dia tantas vezes, no era mejor estaros con ella en vna continuada visita, y no hazer tanto gasto de idas, y venidas, dando zelos cada rato a los Angeles, y con ver que los dexauais por ir a visitar a vuestra Magdalena? Efectos con ella siempre, ya que por aumentar sus merecimientos no la queréis llevar del todo a la gloria. Aun esta es la razon de que a ratos la vea, y a ratos me ausente, responderà Christo; porq' así nuestro mas lo que la quiero, y ella se fe enoie de mas en mi amor. Explicome, Fieles, con vn similitud. No auais tenido algun amigo destes que llaman de cumplimiento, correspondencia toda de ceremonias, y cortesias? Este os viene a visitar de quando en quando, y està con vos cada vez dos, ò tres horas, hasta calentaros las sillas, y gastaros la paciencia. Teneis otro amigo del alma, que os quiere de coraçon, y vereis que este pafsa por vuestra casa, entra, està con vos dos, ò tres cre-
dos, y pafsa adelante, buel-

ve de alli a vn rato, y sin sentarfe os dà cuenta de lo que negociò, y desta fuerte os ven al dia vnas diez, ò doze vezes? Pues, Señor, no os sentareis, no parlareis vn par de horas? Què priciasson estas? Andad, que no es esto lo mas: què mayor amistad, y amor, que aquel cuidado repetido de venir vna, y otra vez, aquella llaneza de hablarlos sin preábulos, y despedirse sin cumplimientos? Pues así se portaua Christo nuestro bien con Maria Magdalena, de repente se le entraba por las puertas a hablar con ella amorosamente vn rato, y de repente se le iba, bolvia luego, y regalauase con su visita, y conuersacion; daua otra buelta, y otras cien bueltas al dia, en que mostraua vn repetido cuidado, vn amor cuidadofo sin cumplimientos, ni ceremonias.

Y con esto, dize S. Bernardino de Sena, encendia mas en su amor a Magdalena, daua la ocasion con estas idas, y venidas de que auia de mas sus afectos, y erauielle en continua vela su coraçõ amante, para aumentarla así los merecimientos. No suele la madre que mucho quiere

al hijo pequenuelo, de quie
ternísimamente querida,
escondérsele alguna vez por
ver como lloroso la bus-
ca, a breue rato se dexa
ver, y èl amoroso la abra-
ça, descuidale algun tan-
to, y buelue a esconderse,
con que buelue el rapaz cõ
mas ansias a buscarla, dexa-
se hallar, y bueluese a per-
der, y cõ estas burlas sabro-
sas se entretienen ambos sin
dipendio del amor, antes
con aumento del gusto?
Pues al pie de la letra pas-
sava lo mesmo entre Chris-
to, y Magdalena. Què tier-
namente se querian! Què
sabrosamente se amauan!
Oyd a Bernardino, que lo
dixi mejor que yo. *Habebat
crebram, de Dei uisitatione
latitiam, sed nullam copiam,
dum, nec plena sinebatur ei,
nec quem desiderabat morosa,
unde quodam iocoso ludo lude-
bat Christum cum ea, aqua diu
teneri putabatur è brachijs
euolabat, insectatam compre-
hendi se patiebatur, & dispa-
rens rursus non uidebatur, do-
nec demòl acbrymis reuocaba-
tur, & precibus.* No sè si lla-
me esta ausencia presente, ò
presencia ausente (conclu-
ye el Santo) pues a vn tiem-
po participaua Magdalena
de entrambas, porque tu-
uiesse en la presencia des-

canso fu amor, y en la au-
sencia el uela a sus deseos:
*O presens absentia, & absens
presentia dilecti tui, qui simul
perdebatur, & habebatur, non
poterat latari desiderio, qua
non nisi de siderare concupisce-
bat.* Y con esto comeria,
dormiria Magdalena en a-
quellos treinta años? Co-
mo es posible con tantas
uistas? Quando auia de te-
ner lugar para portarse hu-
mana, la que estaua todo el
día diuinizada? No comiò
bocado en todos aquellos
treinta años. Todo era cõ-
templacion, todo arrobar-
se, todo conuersar cõ Chris-
to, con su Madre, con los
Angeles, y Santos, y quan-
do la dexauan sola, llorar
por lo que auia pecado, a-
fligirse por lo que deseaua
gozar, sin mas abrigo en a-
quel paramo, que el de sus
cabellos, que de pies a ca-
beça la cubrian, sin mas a-
poyo para su descanso, que
vna dura piedra, sin mas re-
galo para su cuerpo, que
vna aspera disciplina. Por
què tanto rigor? Angel mas
que muger, Serafin encar-
nado. Què culpas teneis q̄
pagar, si a los pies de Chris-
to alcançasteis de todas in-
dulgençia plenaria, y des-
pues todo ha sido en vos
amar, todo merecer? Què

de-

dexais para mi, y para los
pecadores, que apenas da-
mos a Dios el diezmo de
nuestras obras, abstenien-
donos, quando mucho, de
pecar vna Quaresma, rota
la conciencia, y estragada la
vidatodo el año? Ay! que
si amaramos como vos, pô-
deraramos como se debe la
grauedad de vna culpa, y
aunque ya perdonada (que
nunca lo sabemos) fuera
sobrado motiuo para des-
hazernos en lagrimas, y a-
fligirnos con penitencias
continuas. Mirá os a este
espejo, pecadores, y deste
nombre no excluyo a algu-
no, con todos hablo, por-
que todos somos hijos de
Adan, y todos tenemos q̄
aprender en Magdalena,
de síde la purpura mas sagra-
da, hasta la abarca mas ofe-
sa, y en materia de amor
nos puede ser a todos Maes-
tra. A las puertas del Ta-
bernaculo hizo poner Moys
ses baziada en bronce vna
fuente, ayrosa en sus labo-
res del pedestal a la taza,
aquesta hizo guarnecer en
contorno de espejos cris-
talinos, que auian ofrecido
a Dios las mugeres que se
conuertian a seruirle, dex-
ando la pompa, y vanida-
des del mundo. Para què
pèlais, dize Lyr, apropria-

ua el Santo Legislador es-
tos espejos al adorno desta
fuente: Para que los Sacra-
dores que ministrauan al
Altar, quando se fuessea a
labar, se mirassen, y remi-
rassen en ellos, compusies-
sen a su luz las ualduras
sagradas, alinassen decente-
mente los rostros, y quitas-
sen de ellos con el agua las
manchas. Oy a falta de a-
quellos sea nuestro mejor
espejo Magdalena, n o para
alinár los vestidos, sino pa-
ra componer las vidas. Sa-
cerdotes, a miraros en èl,
que no faltan manchas que
quitar. Pecadora fue, no
se niegue, feas imagenes de
las criaturas se estamparon
en el cristal de sus afectos,
pero desuerte consagrò a-
questos a Dios, que en ellos
como en espejos cristalinos
podemos componer los
nuestros, y aprender de Mag-
dalena a amar a Dios, y ol-
vidar el mundo. Tanto a-
mò a Dios Magdalena, que
en la mañana de su Conuer-
sion gozò del medio dia de
la mayor santidad por a-
marle mucho; y amemosle
nosotros desuerte, que no
se nos ponga el Sol en el
medio dia de nuestra vida.
Tanto amò a Dios Magda-
lena, que sus lagrimas infla-
madas de amoroso fuego

lu-

subieron a buscar su centro en la gloria; amemosle nosotros de fuerte, que nuestro llanto, por lo menos, ya que no suba, ahogue en sus ondas el tropel innumerable de vicios, que nos hazen guerra. Tanto amò a Dios Magdalena, que al reclamo de sus gemidos bajò a su coraçon el Espiritu Santo, si a santificarla como Paloma, a confirmarla en gracia, como fuego; amemosle nosotros de fuerte, que el ruido de nuestras pasiones no ahuyente esta aue diuina, y el yelo de nuestra ingratitud no apague la llama que de su amor ha prendido en nuestros pechos. Tanto amò a Dios Magdalena, que a peso de sus lagrimas compro el tesoro escondido, perdido digo, del Cuerpo de Christo su Maestro; amemosle nosotros de fuerte, que no empleemos moneda tan preciosa en raterias de la tierra, indignas aun de mirarle. Tanto amò a Dios

Magdalena, que vngióle, y empearle a morir fac todo vno; amemosle nosotros de fuerte, que ofenderle, y crucificarle no sea lo mismo. Tanto amò a Dios Magdalena, que a pesar del traydor Discipulo, acreditò de amorosa su muerte, y sepultura; amemosle nosotros de fuerte, que a pesar del infierno todo, viua en nuestra memoria siempre el amor con que este Señor murió por los hombres. Tanto amò a Dios Magdalena, que a peso de Angeles se valuaron sus lagrimas, y sus aromas; amemosle nosotros de fuerte, que compira nuestro amor con el de los Serafines, que así mereceremos como Magdalena la compañía destos Soberanos Espiritus, sus fauores, è ilustraciones; y lo que es mas, la amistad de Dios, començada en esta vida por gracia, y consumada en la gloria: *Ad quam, &c.*

(§)



SER-

SERMON

DE LA GLORIOSA VIRGEN, Y MARTIR Santa Inès, en la Profesion solemne de Religiosa, en el Conuento de la Encarnacion, de vna hermana del Autor. En Lima, año de 1657.

Simile est Regnum Cælorum decem Virginibus, que accipientes lampades suas exierunt obviam Sponso, &c. Sponsa. Matth. 25.

SALVACION.



Elebra oy, Fieles, la Iglesia a la gloriosa Virgen, y Martir Santa Inès, niña de treze años, desposada con Christo en el talamo florido, que de rosas, y azucenas texió, y matizó su constancia inuencible, y su pureza virginal. A tan lucida sombra festejamos tambien otro desposorio de otra niña, doncella pura, que en la flor de sus años renunciando las vanidades del siglo, y deleytes licitos del Matrimonio, dichosamente se consagra a Christo, como a vnico Esposo, y Dueño suyo. Dos desposorios en vn dia, mucha fiesta es, quando vno solo basta a regozijar vna familia, y aun vn Pueblo entero. El de Santa Inès, en si se estaua celebrado, y dignamente engrandecido en las plumas de tantos Santos, y Doctores: Si bien oy a su luz no pienso perderle de vista, que en mi opinion Santa Inès es la mejor Madrina, que puede tener la niña que oy professa.

A

A celebrar el velo, y desposorio de esta, me executa con mas precisas obligaciones la sangre, tanto mas rezelofo del acierto, quanto mas apasionado en el amor. No quifiera criar por parte, y por parte me veo empeñado con dulce violencia a hablar. Què he de hazer en este aprico con esta hermana tiernamente querida, que Dios me dio: *Quid faciemus, sorori nostræ in die quando alloquenda est?* En el dia que te le ha de tomar el si, y consentimiento para el diuino matrimonio a que con Dios aspira: *In sponsalium celebritate*, lee Simaco. En la celebridad, y fiesta de su velo, y desposorio, *quid faciemus?* Què haremos con esta niña, tierna en sus años, y en sus prendas amable? *Simurus est*, responde el Sagrado Texto, que de vna alma que se contagra a Dios, y va hablando. Si esta niña es muro constante en su resolución, despreciadora de los tiros, y batería del mundo, y sus vanderas: *Adificemus super eam propugnacula argentea*. Leuátemos sobre ella torreones, almenas, y omenage de plata fina, rica, y viltosamente labrada. Coronemosla (quiere dezir, y explica el Padre Martin Delrio) coronemosla alabando su confianza con dones de Sabiduria, eloquencia diuina, significada en la plata. Mas claro, Prediquemos en su dia apoyando, y enalzando su valiente resolución, que estas torres, y coronacion de plata, es la predicacion Evangelica: *Inuit Doctores, & concionatores idoneos, qui turrem, & pinnarum argentearum instar, ipsam ornent, & tueantur*. Y si el hermano mayor de esta niña pregunta: *Quid faciemus?* Y el mismo se responde: *Adificemus*. A labemosla, y prediquemos de ella. Luego el ha de ser el Predicador, y el primero que ha de poner en punto sus alabaças, porque donde se pueden estas hallar mas puras sin mezcla de intereses, ò adulacion, que en la boca de vn hermano, y hermano dos veces en la sangre, y profesion Religiosa. Ea, pues, manos a la obra: *Si ostium est compingamus illud tabulis cedrinis*, y tratémós de cerrar a esta niña la puerta por donde entrò, y qualquier portillo por dõde se pueda deshagar con los exemplos de pureza, y Caridad de los Santos antiguos: *Incorruptilibus Chartæ, & castimonia, Verberum exemplis*. Oy en especial con el de Santa Ines, Cedro que corona el Libano de la Gloria, con su incorrup-

ta virginidad. Exemplar prodigioso para todas las Virgines, digno de grauar se en Cedro, y durar por eternidades: *Tabalis Cedrinis*. Pero oyyan, que responde a todo esto MARIA Santissima en las palabras siguiètes, que son fuyas: *Ego murus, & d'her a m'ra sicut turris*. Què preguntan, ni què dad in quid facio nus? Ay en el mundo mis muro, que mi proceccion? Enco nendadme a mi esta niña, que yo la defendere, a mis pechos se criará, y no ha menester mastorres, ni torreones. Ella para resolverse constante, y los Predicadores para a hablarlo eloquentes, a mi acudã, que soy la misma con fincia, y la eloquencia mesma. A si sea mi vida, como es segura la dicha de quien tal Madre, y tal Patrocinio escoge, pues en ella se atesora para todo acontecimiento la gracia que se dispensa, y reparte por la Oracion. Pidamosla, pues, diziendo con el Angel: *Aue MARIA*.

Simile est Regnum Cælorum decem Virginibus, quæ accipientes lampades suas exierunt obviam Sponso, & Sponse. Matth. 25.

Nunca las fuerças de la gracia se midierò con los passos poreçofos de la naturaleza. Madrugan temprano aquella, que se anticipa al Sol, y gana las albricias al dia; y despiergan tan tarde aquella, que abrir los ojos, y esconderse la luz suele ser todo vno, tropezando anres en las tinieblas de la ignorancia, ò malicia, que pueda carearse con el semblante despejado de la razon, è inocencia. Quanto, ay dolor! se ven anres la cabeça neuada, aradas las

mexillas, gastadas las fuerças, ya con el pie en la sepultura, pisando los vmbrales de la muerte, que den vista a vn delengño prouechoso, que logren la luz de vn buen desedo, que mejoren de vida, digna de parecer a los ojos de Dios, menos maduros, quando mas ancianos, menos atentos, quando mas experimentados, y con menos temor de su condenacion, quando con mas riesgo de ella? Pero la gracia, que diferentes passos lleua? Como luego

se dà a conocer, y en sagrado aborto, en impaciente belleza arroja flores la vana, fruto las flores arrancando las distancias del tiempo, atropellando los distantes de la enseñanza; por sí mismas rompē sus luzes con aplauso, y admiracion del mundo, aun en la primera alborada de la vida, y rudas niñezes de la conversion? Que es esto? dezia Pablo, que no me conozco? Quando naci a la gracia? Soy parto, ó aborto fuyo? Conoció diferencias de tiempo mi vocacion? Fue por sus passos cōrados mi aprouechamiento? No; en vn instante me vi llamado, mudado, conuertido, y enriquecido de virtudes, valor y aliento diuino. Mostruo ley de santidad, que sin reconocer leyes comunes del nacer, y medrar, me veo de repente en la cumbre a que nunca imaginē subir. Así entendió el Crisologo a aquel *Nonisimè autem tanquam abortiuo visus est mihi. Cùm subito (dize) in via naceretur meritò se abortiuum nuncupas, & miratur se fuisse, qui uouit se nulla conceptum tempora pertulisse.*

O que aborto tan hermoso de la gracia, la Virgen, y Martyr Santa Inès!

O como en ella ostentó las priesas con que obra, y la valentia con que en breue llega a lo sumo! Niña tierna, y delicada, quando pudiera gozar de las primicias de su hermosura, como las de su edad, que no tienen mas vida, que la gala, la vida, el coche, el desahogo. Obra prodigios de anciana en la fantidad, despreciando promesas, alhagos, violencias, tiranias, tormentos, carceles, prisiones, fuego, cuchillo, y muerte. Admiracion fue al mundo, (dize Ambrosio) que yna niña prodiga dispensasse la vida, q̄ comēçaua a gozar, como si ya estuuiesse casada de viuir. Afsōbrōq̄ Inès de 13. años menor de edad, fue se admitida por testigo de la Diuinidad abonado, firmādo su dicho con su mesma sangre. Animo le sobraua para las heridas, quando apenas tenia en que recibir las heridas, quando apenas tenia en que recibir el cuerpo. Coraçon para apечugar con los tormentos, y la muerte, quando aun no tenia pechos para los oficios de madre. Eloquencia, y razones para conuencer, y auergonar la liuidad, y tirania, quando apenas tenia lengua, ni labios con que formarlas. O mostruo bellissimo de fantidad!

tividad, bien pudiste admirarte de ti mesma, como Pablo, y preguntarte si eras hija abortiuada de la gracia, pues fuera de sus comunes leyes, nacistē prodigiosamente Santa, y moriste al mesmo passo santissima? Mucho fue Pablo; pero mas tarde le amaneció, y él no a Christo, Christo si a él le salió al camino. Sus dolores de parto padeciò la gracia para dar este hijo a la Iglesia, y los ecos de sus quezas en la boca de Christo resonaron: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Pero Inès, con que suauidad, sin ser menester que la dēn voces, arajen los passos, ni salgan al camino, e la mesma se introduce a la virtud, se enseñorea de sus afectos, huella, y desprecia al mundo, dà de mano ariquezas, y passatiempos, triunfa de penas, rigores, y martirios: niña de treze años, y aun muchos antes, Corderita tierna. Esto quiere dezir Inès: *Ages, vel Agna. Deuotio supra aetatem, virtus supra naturam, ut mihi uideatur non hominis habuisse nomen; sed oraculum Martyris.* Ponderaua San Ambrosio.

De aquí entiendo yo

el por què se canta oy, que el Reyno de los Cielos es semejante a diez Virgines, numero, que solo se pudo por la perfeccion cabal que significa, y quiso dezir, que era el Cielo semejante a la perfecta Virginitad, ó a el estado de Virgines perfecto. Pues Inès es sola vna Virgen, sujero de esta virtud purissima? Luego no a ella, a la virginidad que goza se compara el Cielo? Abançaa comun para todas las Virgines Santas de la Iglesia. No sino a ella mesma; pues sobre todas las leyes, y aranceles de la naturalaleza, y de la gracia, es tan santa, y tan pura, que parece la mesma santridad, y pureza, hecha de pasta de Cielo, amassada allà en la Gloria: *Amabile est Regnum, &c.* Virgen es, pero Virgen, que en lo consumado, y cabal de sus virtudes, vale por diez, y por diez mil, y vna, y limitada en el numero; pero inmensa casi, dize San Ambrosio, en las perfecciones de el alma: *In fantia quippe comparatur in annis, sed erat senectus mentis immensa.* Y como pudo llegar en treze años a senectud inmensa,

a perfeccion tan prodijiosa, fino es madragando infinito? Dios era tan piessa a ser Santa, que pareció lo era por naturaleza, y como es especial regalo de Dios, no solo ser puro, y Santo, fino la mesma santidad, y pureza, por serlo por su mesmo ser, y naturaleza diuina, Ines, en quíe tanto se anticipó la gracia, quedó a entender era en ella la virtud naturaleza, y connaturalizada la santidad, bien puede quando el Reyno de los Cielos se compara a la virginidad perfecta, sacar el rostro, y decir: Yo soy esta; por mi lo dizen, pues en mi no ay mas ser, ni nombre, que lo explique, que ser Virgen, y Martyr: *De uirgo supra statem. Virtus supra naturam, et mihi, &c.*

Esto mesmo prueba el *exierunt obuiam Sponsa*, que salió a recibir al Esposo, que fue como preuenir los passos, no solo a la naturaleza, fino a la mesma gracia, y darle tanta piessa, que parece que por mucho que madrugó Christo para buscar a Ines, y a ella le auia salido al camino. No sé que se tiene de amor, y fineza especial, salir a la mitad de la jornada al que

bien se quiere. Quien no sale a recibir (dizean) no se moria por esperar, *exiuit obviam*. Christo viene a Ines, y la preuenie con su gracia, no ay d'idi. Pero Ines tiene el coraçon tan fiel, que de muy lexos le siente, y le sale a recibir, *exiuit obviam*. No espera vn instante ociosa, y valdia, de si sale luego, y a los braços de Christo corre tan apresurada, que no la vimos correr, aunque la vimos llegar, primero supimos sus hazinas, que su vida, y sus triunfos, que sus batallas; viuir, y gozar fue todo vao, ser Ines, y Esposa de Christo al mesmo tiempo, con tan preuenidos fauores, que no parece sino que deste el vientre de su madre la dió la mano, y desposó consigo, agorando los retores del Ciel: en las donas con que ia enriqueció, y doró: *Dexteram meam, & collum meum cinxit lapidibus pretiosis, tradidit auribus meis inestimabiles margaritas, & circumdedit me vernantibus, atque coruscantibus gemmis*. Ganando la por la mano la gracia, donde tan prodijosa, y prodijosamente echó el resto de sus fauores.

Oygan de lo dicho vn
Tex.

Texto concordante. Campo de batalla hizieron el vientre de su madre aquellos des rapazes Fares, y Zara, pelcando por nacer cada qual primero. En fin mas brioso Zara rompió las ligaduras, adelantó el brazo, y facandole a luz, cantó vitoria. Apenas le saca, quando la que asiste al parto le ata con vn liston, ò hilo de grana, y sintiendose el rapaz con aquella prenda, retira el brazo, y buélvelo adentro tan de espacio, que dexó salir en paz a su hermano, y le cedió el mayorazgo como a primogenito: *Isto verò retrahente manum egresus est alter*. Qué misterios son estos? Para qué tanta contienda, y tan reñida oposició, si al mejor tiempo se ha de retirar Zara? No afectaua ansioso el Reyno, pues no pare hasta tomar possession del, y poner los pies en tierra, que es accion de quien posee, y de quien nace dichoso. Estender la mano no basta, ni menos tocar vn hilo de la purpura, quando la dexa toda a su hermano. Ea, que alo diuino mejor librado queda Zara, no ay que culparle. Y ctdad es

que afectaua naturalmente el Reyno, y Corona temporal; aun no auia nacido, y aspiraua con todas sus fuerças a ser, y valer en el mundo. Saca la mano, y por dicha suya se la tiñen en sangre de Christo, la rubrican con este diuino rosicler, figurado en el liston de grana. Siente el fauor, ve el brazo enriquecido, y adornado con la presea mas digna, que podia imaginar su deseo, y retirase al vientre de su madre, dando lugar a que naciesse su hermano, y como diziendolo: Vè tu norabuena a ser Rey, y a mandar el mundo, a coronarte de dichas, que yo no quiero mas Reyno, ni mas gloria, que la que logra mi mano. La sangre de mi Redemptor, con que me ennoblesce, enriquece, y diuiniza. Sal tu a viuir primero, que yo no quiero mas vida, que gozar lo que gozo. Si a mi gusto lo dexan, claufura perpetua en el vientre de mi madre elijo, antes que la libertad, y comodidades del siglo. Viua yo marcado con la sangre de Christo, teñido hermosamente de sus merecimientos, y mas que el mundo no

me vea, ni conozca. Lindo gusto, acertadísima elección. Este sí que supo nacer, y vivir primero a Dios, y a la gracia, que a sí, ni al mundo; y así llamase Oriente, que es lo mismo que Zara, sea el nombre prefiago de su virtud, no apellido de su naturaleza. Los demás llámanse Ocasos, ó Ponientes, pues primero vienen a sí, y al mundo, que es propriamente morir, que nazca a la gracia, ni a Dios.

Aora a mi Santa; Pregunto, nació, ó vivió algún día Inés al mundo, afecto, ó desdó sus glorias, ó vanidades? En ninguna manera; tan desde niña fue Santa, que quando iba, como acá dezís, a la amiga, a aprender con las demás niñas las primeras letras, aún hecho ya voto de virginidad, dictandosele el Espíritu Santo. Maestra tubilada de virtudes era, quando cursava las escuelas discipula; tan antes fue Martyr, que como dize San Ambrosio, el nombre de Inés, ó de Cordera, se le puso como oraculo, y pronóstico de lo que aya de ser, víctima a Dios consagrada, bañada en su mesma sangre. Pues de donde tanta anticipacion, tan preue-

nida fantidad? La que pudo como noble, como rica, como hermoisa, como entendida, y discreta, salir a vistas, y vivir, y reynar en el mundo, pedida de doce años por esposa de la primera persona de Roma? De donde? Atended a lo que ella dize, y acordaos del caso de Zara: *Dexteram meam cinxit lapidibus pretiosis*. Adornóme, dize Inés, Christo, con piedras preciosas la mano derecha, quando me la tomò de Esposa; enriquecimela con rubies, teñidos en su preciosa sangre; ennoblecióme, y diuinizòme con esta purpura del Cielo, aun quando yo menos lo pensé, ni tenia razon, ni edad para ponderarlo. Pues para qué quicero mas glorias, mas riquezas, mas dichas, que é las posesse? Dexirome, dexo el mundo, gozele quien quisiere, que yo en via rincón en la recamara de mi madre me estare toda mi vida, consagrada a Christo, dedicada a su seruicio, y amor. Esta es mi vida, y por aqui he de començar a gozarla. Este es mi Oriente, y no quicero otra luz, ni aun ojos he de tener (dizia la niña)

pa-

para ver otro hombre: *Non ergo potero, vel aspiciere alium, & eum derelinquere, cum quo sum charitatis iugo deuincta*.

En verdad, que no venia aqui fuera de proposito, dar el parabien a la Professa, de que en su primera niñez, en los años mas floridos, quando no le faltara regalo, hazienda, entendimiento, y hermosura para vivir con honesto, y honrado desahogo en el mundo, seaya querido encerrar entre quatro paredes, que es como boluer al vientre de su madre, ó por mejor dezir, meterse en la recamara de Dios, toda consagrada, y dedicada a su amor, y seruicio. Digna es de aplaudirse esta resolución heroica. Bien empleada edad! Bien logrados años! Mejor colocado amor, y hermosura, si antes dote para enamorar, y ganar al mundo ruin, y engañoso galán; oy prendas para robar, y obligar mas los amores de Dios, Amante finisimo de las almas. Bien lo tiene merecido, quien por despolarse con ella derramò su sangre, y diò su vida, quien para vestirla, y adorarla como a Esposa suya,

la diò las piedras preciosas, y margaritas inestimables de sus merecimientos: *Dexteram meam* (dizia Inés, y puede repetir Isabel) &c. Lamano (dize) mellendo de riquezas. Por qué la mano? Porque sepa que solo de Dios las ha de recibir, y que la pobreza le obliga a que quanto diere, y recibiere, pasesse por el registro de su Esposo; que nunca fue licito recibir nada la muger a escusas, ó espaldas del marido, aunque la haga el presente el mismo Rey. Adornòme (añade) el cuello con gargantillas, y cadenas riquisimas de perlas, y diamantes. Esto es quererla obediente, y que rinda el cuello a los mandatos de Dios en sus Superiores. Pese es, pero suave, y precioso yugo de amor, que las mesmas ataduras estàn blasonando libertad, y rebosando alegría. Arracadas, y zarcillos de todo precio, y gusto me diò para las orejas: *Tradidit auribus meis inestimabiles margaritas*. Esto es ganárselas, ó certárselas, para que no de oydos a pláticas livianas, a sugestiones peligrosas, que amancillen, ni aun

con el pensamiento la castidad. Traydores son los ojos, no ay duda; pero sino les dan focorro los oydos, no haran nada; ver, y fer vista, peligro es; pero oyr, y dar audiencia a quien pretende, ya es darse por rendida, y gustar de su perdicion, y assi muy bien cierra el Esposo este portillo a las Virgines en la purissima sobre todas Inès.

Con este adorno, y arreoinestimable devirtudes, sale Inès a recibir a Christo su Esposo: *Exiit obviam*. Tan hermosa, tan bella, y agraciada, que el mismo Cielo confer tan galan, y tã lucido, y bièhecho, se vfa na de parecerse a Inès cifra, y compendio de toda la virginidad: *Simile est Regnum Cælorum decem Virgini bus*. Notable dezir! que Inès de hermosa se parezca al Cielo, que tan bien acreditado està en esta parte, no solo en la fez, y superficie exterior, sino mucho mas en lo interior, que no vemos en los Angeles bellissimas substancias, que son como alma, y vida suya, no fueran tan reparable, que tambien comparámos lo blan. o que nos agrada a los ampos de la nieue, y lo lucido que nos enamora a

los rayos del mesmo Sol; pero quien jamás comparò la nieue a la tez de la dama mas blanca? Quien el Sol al diamante mas lucido? Esto era agraviar la nieue, y obscurecer al Sol. Ea, y quando es assi. Puede Inès Virgen purissima, apostar pureza, y hermosura al mesmo Cielo; puede darle con los Angeles, y estos, y aquel quedar muy honrados, si se comparan a Inès. Y que mucho, si esta purissima Virgen es toda parecida a Dios? Si es vn traslado, y copia suya, en quanto vna criatura puede serlo de tu Criador. Dixolo la mesma Santa con palabras de San Ambrosio: *Posuit Sponsus meus signum in facie mea, et nullam propter ipsum amorem admittam, nõ ergo poterò, vel aspicerè alium, &c.* Puso Dios, dice, vna señal en mi rostro, con que ya no puedo carearme con otro, que con su Magestad. Solo a èl puedo mirar, y amar, porque èl solo ha de ser mi amante, y mi amado, mi Esposo, y mi Dueño. Y que señal es esta? Que marca: tã prodigiosa, que assi obliga a Inès a ser vnicamente Esposa, y amante de Dios? Ya lo auia explicado David en sentij de San Prospero: *Signa-*

natam est lumen vultum tui Domine super nos. Esta señal es la està, a lucida del mesmo Dios, el resplandor de su diuina cara, que reberuerando en la de Inès, como en espejo cristalino, terso, y puro, trasladò a ella su hermosura, y la hizo en todo semejante a si, digna por esto de ser Esposa suya, pues tan bien supo retratarle, y carearle con èl: *Dignum est* (dize el Santo, hablando con vna doncella) *ut imago Dei tibi i splendeat, & in dè sis pulchra, in dè compta dicens signatam est super nos lumen vultu tui. Alioquin adultera es, & à diuino aliena coniugio si alterius cuiquam decorem in speculo tui cordis ostendat.* De fuerte, q̄ carearle la muger con otro que con su esposo, es adulterar. Hazer su coraçon, ò su rostro espejo de estraña hermosura, gala, y bizarría, es perder la fee a quiè vnicamente la debe. Pues como puedo yo, dice Inès, poner los ojos en otro galan, si Dios ha puesto los ojos en mi, y estampado en mi coraçon su rostro, y en mi rostro su coraçon: *posuit Sponsus, &c.* En el rostro, fuor norable! Muy declarada es la semejança q̄ tiene con Christo Inès. A la

otra alma Santa encarecidamente le pedia imprimièlle su imagen en su coraçon, como a Ignacio, y Clara: *Pone meo: signaculum super cor tuum.* Y ya que huieffe de manifestarle fuesse en el braço, como a Pablo, y Francisco: *Super brachium tuum.* Demonstraciones en que afectò ocupar la memoria, y el amor de aquellos Santos. Pero perfecta semejança a no la afectò, que està solamente se vè en el rostro, y esta guardaua para Inès, quiso que le amasse, y se le pareciesse, que fuesse suya, y que en todo mostrasse serlo, y para esto èl mesmo hizo officio de Pintor, diò las pinzeladas, los retoques, y coloridos, mirandose, y remirandose en sacarla parecida a si, desde el coraçon hasta el rostro, y desde lo mas intimo del alma, hasta lo mas parente del cuerpo: *Posuit signum in facie mea.*

Reparò agudamente Origenes, que auiendo tratado Dios de hazer al hombre a su imagen, y semejança: *Faciamus hominè ad imaginem, & similitudinem nostram.* Al tiempo de llegar a la execucion, no dize que le hizo, sino a su imagen, *ad imaginem.* Eui entre señal,

dize este Padre, de que la imaginosa la dió Dios, y la semejança la hemos de ir haciendo nosotros. Y si aquello tiene mas primor, esto pide mas trabajo, porque imagen suena pinzel en lo parecido, y semejança, señales en lo obrado. Pues esta es la prerrogatiua especial de Inès, que no solo la haze Dios a su imagen, sino tambien a su semejança; porque fuese como suya, mas acabada, y perfecta, no la dexò a tu elección, que pudiera seguramente, pintòla como para si, de su mano, y de su gusto: *Posuit signum in facie mea*. Señal tiene tan de Dios, primores, y raios tan de su mano, que entre mil, por la pintura, y por las facciones la conoce, y dize: Esta es mi Cordera, y y Esposa querida, Inès. Retratòse Dios en ella, al temple, y oleo de su amor, tan satisfecho del de Inès, que quando con las demás almas es amante disimulado, y las comunica por entre rejas, y cancelos, en esta facia el rostro, y a cara descubierta publica su amor, preciàdose de quererla como a Esposa, y dandola a conocer a todos por tal: *Posuit signum, &c.*

Pudo Dios antiguamente en Cain vna señal, para que nadie le tocasse, ni hiziese daño, con ser tan mal hombre: y esta señal (dizen algunos) fue vn rasgo, vn lexos, o sombras de su Magestad, y semblante diuino, con que viendole, ninguno se le atrenia, todos le respetauan como a cosa de Dios: *Posuit Deus signum in Cain*. Pudo Dios en Inès, no vn rasgo, ni vna sombra, sino la claridad, y resplandor todo de su rostro, y hizòla tan resperable, tan diuina, que de verla cae muerto a sus pies vn mancebo, q̄lasciuo la llega a hablar. El Verdugo al dezollarla teme, y tiembla, y dexa caer de las manos la cuchilla, hasta que ella lo anima, y dà licencia para executar el golpe. No es esto tener semblantes de Dios? Parecerse a su Esposo Christo, que solo con dà se a ver dà en tierra con sus enemigos, y no le prenden, si èl no los anima, y dà licencia para ello? O Inès, imagen perfectissima de Dios! Retratò valiente de su santidad, que reberteras luzes diuinas: *Dei imago respondens ad sanctimoniam Domini*, dezia de la virginidad Cypriano, y yo por la mesma razon de

ti! *Ilustrior portio gregis Christi*. Añade, del rebaño de Santas Virgines, que tiene Christo en su Iglesia, la mas illustre, por ser la mas parecida, todas son Corderas, y Esposas del Cordero, pero Inès sola se llama asì: *Agnes lagna*. La Cordera. No es esta especial excelècia, y semejança especial? El mesmo nombre no es reclamo al amor de su Esposo? En oyendo el Cordero Diuino, Inès. La Cordera, no es fuerça que buelua el rostro, y busque con el cariño mas natural a su semejante? Allà se regalaua con vna Paloma suya, entre sesenta Reynas, y vn numero sin numero de damas: *Sexaginta sunt Reg. vna est columba mea*. Bien sabe anteponer vna a muchas, por queridas que sean, Esposas tambien tuyas, y Reynas coronadas. Lo mesmo digo acá; entre el rebaño candidissimo de Virgines, Corderas todas, Esposas dignas de Christo, biès puede cãpear Inès, y oyr dignissimamente de boca de su Esposo: *Vna est Agnes, Lagna mea*. Vna es mi Inès, ò mi Cordera. Vna la que yo mas quiero, y mas me lleua los ojos, porque ninguna en tan pequena edad

mas constante, ninguna mas fina; del biès supò guardarme fec contra el rigor, y el amor, contra la vida, y la muerte, contra el mundo, y el infierno, contra los hombres, y los demonios. Huuo pureza mas acrisolada, que la de Inès? Huuo constancia mas cõbarida, q̄ la suya? que no ay otra comp Inès: *Vna est Agnes, vel Agna mea*. Así es, Señor, podiamos responderle cõ las palabras de Esdras: *Ex omnibus plasmatis pecoribus prouidisti tibi ouem unam*. Vna esta Oueja, vna esta Cordera escogiste, Señor, para Esposa querida tuya, de todo el rebaño q̄ formò tu gracia, y alineara tu amor. Y si para saber quiès es esta, se consulta el nombre, esta Cordera sola es Inès: *Agnes Lagna*, en que Dios escogió como para si: *Prouidisti tibi Ouem unam*.

O que desposorio tan feliz entre dos Corderos, que tan bien se quieren, y tan dignos son de quererse! Infinito mas lo es el Esposo; pero no se que se tiene Inès de gracia, y hermosura tan del gusto de Dios, que veo andar-se tras ella al Cordero, quando ella solamente debiera andar tras de èl.

Baxa Inès ocho dias después de su muerte a su sepulcro a consolar con su visita a sus padres, y demás personas que allí orauan, y ven estas en su compañía vn Cordero mas blanco q̄ la nieue, sin duda el Cordero de Dios, que se vino tras ella, testigo, como dice el Cartujano, de su purissima inocencia, y modestia virginal, que esta peligrasse entonces, y huuiesse menester resguardarse con la compañía del Cordero. No es posible que la que estubo segura, y mas pura en la casa publica, en la gloria no necesitaua de guarda, ni resguardo de su virginidad. Luego fue solo amor, y venir el Cordero enamorado tras la inocencia, y pureza de su Cordera. Que enamorado se viene el Cordero tras Inès? Pues que mas masedize de todo el Rebaño de Virgines, que se andan tras el Cordero adonde quie a que va: *Et sequentur Agnum quocumque erit.* Pues merece Inès mas que Dios? Este se dexa seguir, y buscar de tantos millares de Virgines, y no puede contentarse, ni dexar de venirse tras Inès a su amor, y en su compañía. Notable fineza que pudiera delvanceer a

Inès, a no tenerla el Cordero tan dentro de si, que erã ya vna mesma cosa, por el amor, y por la semejança. En esta vida hizo Inès el papel de las diez Virgines, mas en la gloria al lado del del Cordero, Cordera tambien hazia ya el dela Esposa, a que se salieron estas Virgines a recibir: *Exierunt obviam Sponso, & Sponsa.* No reparan como vna vez sola se haze mencion de esta Esposa en el Evangelio, y después, ni palabra? Pues que se hizo? Que? Vna mesma cosa con el Esposo, y así quando se dize, que el Esposo tardaua, tambien tardaua la Esposa; y quando vino aquel, vino aquesta, pero tan vnos por el amor, que en vna palabra se dizen ambos, ni debian distinguir las voces lo que los ojos por semejanças no distinguian. Inès, y Christo Corderos ambos de candido bellon, por su pureza, martizado, y derado a queste con su meima sangre derramada, por guardarle el vno al otro la fee: *Agnus, & Agnes.*

Aqui entrava a dezir algo de nuestra Cordera, y ponderar que tiene la marca, y señas de tal, desde la condición hasta las costumbres,

bres, desde la pureza del alma, hasta la mansedumbre exterior, tierna Cordera en sus años preuenidamente se consagra a Christo, tan toda suya, que no le han de quedar ojos para ver a otro mundano amante. En la cara se le ha de ver de a legua, como dizen, que es Esposa de Dios, nunca se aparta de su compañía, figurándole donde quiera que la llevar, aunq̄ sea a la muerte, y a la Cruz. Ya desde luego la comiença a padecer, pareciendose en esto mas a su Esposo, que vna Religión obseruante, vna perpetua Clausura. Marrío es de por vida, y sino derrama sangre el dolor, a nudos torcedores haze suspirar al alma, que es la que mas o padece.

Finalmente, preuencion fue de las Virgines prudentes del Evangelio, adornar sus lamparas para parecer en la presencia del Esposo, que fue componerse, y aliñarse pura, y modestamente en caerpo, y alma, para merecer los agrados de Dios: *Ornauerunt lampadas suas.* Pero en verdad que a Inès la hizo todo el gasto su Esposo, y como en el oficio mismo se lee, la adoró, arauió, y enriqueció de

su mano tan magnificamente, como conuenia a Esposa de tan Gran Señor. Si biẽ entre todas las galas, y prendas que de Christo oienta Inès, la que mas me ha dado que pensar, es la señal que puso en su rostro: *Posuit signum in facie mea.* Si fue para que la conociesen por Esposa suya, como parece, y en esto siguió el estilo de las bodas, y desposorios antiguos de su Pueblo? Seria algun velo que la dió para cubrirse, como solian los maridos a las recién casadas, vna toca, ó cendal sutil, por donde recatadamente mirassen, y no fuesen facilmente vistas, el qual velo en las doncellas era tan denso, y tupido, que solo a medio ojo descubierta podian ver, quando la necesidad lo pedia, recato que rano arrebató el coraçon de Dios en aquella alma santa: *Vulnerasti cor meum in oculo oculorum tuorum.* Supuesto esto, dezir Inès que su Esposo le puso sobre el rostro esta prenda, ó señal, para que no pudiesse mirar a otro que a el, fue dezir, que le auia cubierto el rostro con vn velo nupcial, que como a Esposa, y Virgen juntamente, la impossibilitaua para ver, ni querer

criatura alguna, fuera de su Espofo: *Pofuit Sponfus*, y que es lo que dezia San Ambrosio lib. 1. de Poenit. cap. 13. *Ideo velamine obnubiat caput suum virgo, ut etiam in publico tua verecundia sit, nec facile vultus eius in adolescentis oculos occurrat nuptiale velamine tefta sit, ne vel fortuitis occurfibus pateat ad vultus, vel alienum, vel suum, sed veris que suum vultus est.* Pues no dexarà Dios a Inès en su alvedrio, vea si quisiere, y merezca no queriendo lo que ve: Esto no, no se ha de poner en contingencia pèda de tanta estimacion. Viue Dios muy zeloto de Inès, no porque ella sea facil, ni menos de fiar, sino porque estan hermosa, tan linda, y agraciada, que se la han de codiciar quantos la vierèn, y quando ha madrugado to Christo a quererla, y tantos empeños ha hecho por su amor, no ha de auer qui se atreua a poner en ella los ojos, ni hombre humano ha de merecer que los ponga en èl Inès. Bien mostrò Dios estos zelos, y este cuidado, quando mandando el Tyrano desnudar publicamente a Inès, y llevarla assi a la Aduana de la torpeza. Luego alli milagrosamente le crecieron los

cabellos, y de ellos quedó mas hermosa, y decentemente vestida, como de la mano de Dios. Abimelec pagò vn velo para Sara, por que pudieffe defender su hermosura de ojos lasciuos, y estraños. Christo de hilo de oro tirado le texe a Inès en su hermoso cabello vn velo, para defenderla de todo registro humano. No se contentò cò ponerse el Diuino Espofo a su lado para su defensa: *Aspexit Regina à dextris*, sino que la ocultò, y quitò de la vista de tantos, con el velo de oro de sus cabellos, *in vestitu deaurato*. Con que toda su hermotura era azia dentro, para que a solas la viesse, y le gozasse en ella su Espofo: *Omnis gloria eius abintus*. Tocando el suelo con hermosa variedad la cabellera, como si fueran simbrías, ò ruedo de oro escarchado: *Et simbris aureis circum amicta varetate*, es uiceral de velo el Texto, dize Salazar: *Describitur non in eo loco Sponsa firmamento nuptiali velata, ita ut precipuum sit decoris gloriam velamine illo versicolore, ac vario segetet, &c.*

Y a este resguardo nãa de vn Angel que la defiende a Inès, aterrando a quantos

ve

venirn, y quitando la vida al hijo del Prefeto, que mas ciego entrò. *Què*, vn Angel pone Dios en guarda de Inès, que visible la defiende, y cò espada de rigor quite la vida a los que se le atreuiere? Esto fuer: atarla como a Parayto, y dar a entender que en ella estauan depositados todos los tesoros de la inocencia, y felicidad primera, y ciso sin duda significò vestirla en tonces milagrosamente de vna gala, y ropaje blanco como vna nieue, y de la tela de que se visten los Angeles, con quienes en la pureza hazia coro Inès, y aun a quienes excedia con superiores ventajas en los triunfos, y vitorias, que a fuerzo, y sangre alcançò para hermolear, y realçar la estola cadidissima de su pureza virginal. O que exemplar tan digno de imitaciò en el Angel q oy professa, y como sino viera yo tan fatisfecho de su lindo entredimicato, discrecion le fuera ponderando las obligaciones de recato, y fee purissima q debe a su Espofo, debaxo de la sombra del velo, q oy le da, y pone de tu mano? Prenda es q la debe poner sobre sus ojos en todos sentidos, y recibida re-

petir con Inès: *Pofuit Sponfus, &c.* Marca, y señal me ha puesto Dios en el rostro, cò q ya no puedo carearme cò otro, q cò su Magestad: solo a el puedo mirar, y amar, porq èl solo ha de ser mi amante, y mi amado, mi Espofo, y mi Duçno.

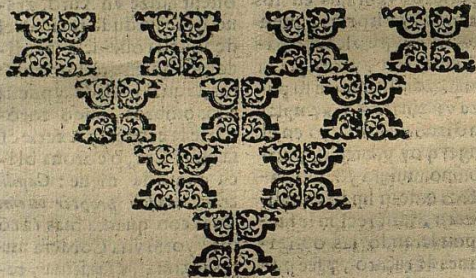
Allà el Euangelista San Juan, en su sexto sin misterio, viò a Christo S. N. q tenia los cabellos de su cabeza blancos como el bellon de la lana, q apuesta canderes a la nieue: *Caput eius, & capilli erant candidi tamquam lana alba, & tamquam nix.* Y dudando de donde huuo Christo esta librea, essa como Corona, q ya glorioso ostenta, dize vn Autor grande, q fue sin duda texida de el de aquella ouejuela perdida, por quien diò tãtos pafos, la qual hallada, y puesta a los ombros, pudo coronarle la cabeza, y texerle esa cabellera, ò corona blanca como la nieue: *Capilli erant candidi propter ouem.* Pues con quantas mas razò dirè yo: Si vna Cordera antes ingrara, y fugitiua, reducida despues, corona gloriosamente a Christo de sus bellones, Inès, Cordera siempre pura, siempre fiel, y siempre amante, quanto mejor le

192

texerà esta Corona. Isabel
 tierna Cordera en sus años,
 voluntariamente encerra-
 da, y guardada en los redi-
 les de la Religion, y perpe-
 tuamente cõsagrada al pri-
 mer filvo, y voz de su Es-
 poso, a seguirle los passos
 entre el rebaño de Virgine-
 nes, que nunca se pierden
 de vista; quanto mejor le
 texerà esta Corona? De
 Inès, pues, y de Isabel, Cor-
 deras ambas, (on los cabel-
 los con que oy candidissi-
 mamente adorna su cabeça

Christo: *Candidi propter
 Ones.* Poreño, sin duda, las
 llama oy, y combida a co-
 ronar del Libano, que es
 todo candidez, y blancura:
*Veni Sponsa de Libano, veni
 coronaberis.* Porque el Es-
 poso, y las Esposas visitan
 vna meima librea, se coro-
 nen de vna meima Mage-
 rad, luzgan vna meima pu-
 reza, participen vna meima
 gracia, y gozen de vna
 meima gloria.

(5)



SRE;

S E R M O N

DE LA GLORIOSA VIRGEN, Y MAR-
 tir Santa Catalina, en el Conuento de Religio-
 sas de la Concepcion Purissima de Lima.

Año de 1661.

Simile est Regnum Cælorum decem Virginitibus.

SALVTACION.



LLo es hado, y feliz de Catalina, aquella
 digo, que siendo embidia candidissima
 de los Angeles en la pureza, es honra, y
 credito de las mugeres en la constancia;
 aquella, que siendo en la fabiduria escan-
 dalo hermoso de la Gentilidad mas cul-
 ra, fue en todas las dentis prendas que hazen amable a
 vn sujero, affombro, y pasmo de la naturaleza, y de la
 gracia. Esto es (digo) hado, y feliz de Catalina, que la
 celebren Angeles, y mas Angeles, despues de muerta. En
 el monte Sinai, lucia la cumbre que siruió de sirial mage-
 ruoso al meismo Dios, la entierran Angeles, que del Cie-
 lo baxaron. O que dulcemente armoniosos la harian los
 Oficios! En este Templo, Solio lucidissimo del meismo
 Dios humanado, la renueuan oy el cabo de año mas festi-
 uo Angeles tambien, que sino baxin del Cielo, en el ví-
 uen, quando tan puras viuen. Y que armoniosamente dul-
 ces la han canrado los Oficios! No ay mas que desear, si-
 no huuiera de entrar yo a la parte en la fiesta, que entre
 voces de Angeles, haré no poca disonancia con la mia.
 Pero fieste Templo, oy es copia del Sinai, Monte en que
 yaze el cadauer glorioso de nuestra Sãra, como de aquel,
 fabràn boluer deste, a vna meima voz, desmentidos los
 ecos,

ecos. De guerra le parecian a Iosue desde alli los del Pueblo, estendido en la campaña: *Vlulatus pugna auditur in castris*. De musica a Moyses: *Voce cantantium ego audio*, y eran vnas mesmas las voces; pero cada vno las templaua variamente a su oydó, como a su afecto. Luego si oy tégó en quantos me oyen seguro, por lo q̄ toca al assumpto, y sujeto de el afecto; no dudo que les sonará mi voz a armonia de musica celestial, por mas que sea destemplado ruido de guerra. Por de Angel passará quanto dixere, solo porque lo digo entre Angeles, y hieren en este monte sagrado mis voces. De la primera, en verdad que yo lo aseguro, porq̄ para pedir la gracia, no por la mia, sino por la voz de vn Angel he de comenzar, diziendo: *Aue gratia plena.*

Simile est Regnum, &c.

Alguna vez la hermosura, y discrecion han de ser de prouecho, y de dicha a las mugeres. Ventura de hermosa, y hermosura de discreta, le han de ver para admirar algun dia. Pues por q̄ siempre quien mas lo merece ha de lograrlo menos? Siempre quien menos alcanza ha de merecerlo mas? Quien vinculo a la hermosura el delahogo, y al mejor entendimiento el desayre? Que lo bueno se perfecciona, no es mas natural, que no q̄ lo mejor se malce? Bien es de naturaleza el buen parecer, ò ya se quede en la superficialidad del semblante, ò ya sea parte de vn buen entendi-

miento, que parecieren sus discursos, y aui los mas fundados assi se llaman; pues que sobre tanto bueno caiga el acierto, y ajustamiento de las obras, el buen suceso, y logro dellas a lo humano, y a lo diuino, ha de ser imposible, ò por lo menos contarle por milagro? No he de passar por ello: Y sino veálo en la parabola, que por Euangelio se canto, mientras nos llegamos a verlo mejor en Catalina, hermosissima, discretissima, y dichosissima Virgen, y Martyr.

Diez doncellas se introducê a festejar vnas bodas; tan interessadas en su solemnidad, que madrugaron

a esperar a los desposados, para irlos acompañando con luzes en las manos hasta su casa. Lindo tiempo, en que al gozo del vezino hazian la coña los estrafños. Oy si combidasse el Esposo auia de poner las achas, ò el azeyte de su casa, y si sin seruirle del lo perdiesse todo, fuera obrar mas al vfo. De estas diez doncellas, cinco eran necias, y cinco discretas. Las necias primero: esto es lo que dizen, ventura de necia; pero yo digo: Ventura si le dura; porque que importa que sean aora primeras, si despues, ni lugar, ni entrada han de merecer solamente por necias? Cinco eran como las discretas, cinco. Tanto a tantas, bueno andaua el mundo, bien se podia viuir en el, o yo sè como, porque la discrecion anda mas disimulada, y aunque juzgo por discretas a las mas, las menos lo parecê. Y si hemos de passar por el dicho del otro Cortesano, que necios son todos los que lo parecen, y la mirad de los que no lo parecen. No sè que medida de tanto como parece, ò de tanto como se disimula. Y lo que mas me admira es, como el Euangelista

entra luego haziendo esta diuision, cinco, y cinco. Pues en que las conoció, y distinguió, si ni auian hablado, ni obrado, que callando todas, yo por discretas las tuiera, y para parecerlo, asise lo acoatejara? Sin duda eran tan necias, mentre carastas llama en rigor el Texto, que aun callando se dauan a conocer. Necias cõ sobreescrito, y con breuete, para q̄ todas se guardasen dellas, y supiesen en q̄, y donde. Con todo, por el mesmo caso se entremetieron con las entendidas, ò para disimularse como moneda de mala ley entre otra de buena; ò para echar las a perder, y tener esse cõsuelo, q̄ dizen: Mal de muchos, consuelo al fin de necios. Assi barajadas vnas, y otras, esperauan con sus antorchas, ò lamparillas encendidas a los Desposados. Tardauan, y el sueño hizo su officio, cerrò a vnas profundamente los ojos, y a otras ligeramete los adormeciò. No dizea quales; pero yo lo auia dicho antes, que era necias, y discretas, y con vn cuidado tan vrgente, claro es que las necias se dormirã del todo, y las discretas quãdo mucho dormirian. Sicõ el amor,

que es ocupacion de ociosos, ò passion de vagabundos, se compadece mal el sueño, durmiendo poco quien quiere mucho; con la honra, con la conciencia, con las demás obligaciones de nobleza, y Christianidad. Como se auiene tanto sueño, que mas viene a ser lo que se duerme, que lo que se viene? Por mas que digan que duermen para vivir, pues bastaua dormir menos, y tengo por cierto que vivirán mas.

Durmieronle, ò esperádo, ò remiando la venida del Esposo. O que necesidad! O que locura, senrida aun del piadosísimo Monarca Felipe III. Qué ayá (dezia este gran Rey) quien con vn pecado mortal se acueste seguro a dormir? Qué enemigo de Dios ay quien duerma? Qué tenga el pecador la cama sobre el infierno, colgada del hilo mas fragil de la vida, y que no se caute, y que no tema, y tiemble, y lo que es mas, haya pudiendo, de riesgo tan manifesto! Dichos las que tan lexis viuen de semejante riesgo. Dichosísimas las que para dormir se acuestan sobre los brazos de Dios, y cō ellos se abrigan, y regalans en tal

sueño me coja a mi la muerte; entonces proprio sueño, todo paz, y descanso, seguridad, y dicha. No fue en la Parábola así, porque al descuido del sueño, se siguió el rebato de la venida, y al rebato, el fusto de apagarse las antorchas a las Necias, porque no prevenidas de azeite como esfortas, no tuvieron con que cebar, y auisar las lámparas como ellas. Recibir, y acompañar al Esposo a oscuras, era no recibirle, ni acompañarle, que ay acciones, que, ò se han de hazer del todo bien, ò es menas mal dexarle del todo. Qué remedio en tanto aprieto? Bolverse las necias a rogar, y pedir a las Prudentes. O que costoso remedio, humillarle vn necio a vn entendido! Pero quien dize que se humillaron? Con todo imperio les pidieron el azeite: *Dato nobis de oleo vestro*, que ni aun pedir sabien, los que no saben: *Dato nobis!* Siempre la prudencia fue desconfiada, como arrojada la insipiciencia. Entrarse pidiendo por puertas ajenas, ò dize suma necesidad, ò necesidad suma; que los entendidos mas aína

pa-

padecerán, que pidan, y mas a quien no les debe. Pidieron las Necias como tales, con libertad demasiada, y negaron las prudentes con estilo tan como suyo, que sin decir de no, las dieron por el azeite vn buen consejo, embuelto en vna escusa discreta. Si partimos, dixerón, del que tenemos, a vn tiempo se nos acabará a todas, y nos quedaremos antes de tiempo a oscuras: mejor es que os lleguéis a piestra a vna tienda, y lo compreis para vosoras. Tomaron el consejo, fueron, y mientras, llegó el Esposo: acompañonle las cinco, y veo que no pregunta por las otras; pero quando vn necio hizo falta? Quien nunca los echó menos? Antes digo yo, que si las discretas las embiaron a la tienda por apartarlas de sí, y excusarlas del acompañamiento, hizieron muy como discretas, y que se lo debieron agradecer los Desposados. Entraronle a las bodas, cerraronle las puertas, y llegaron alá muy tarde las cinco. Comiençan a golpear; miren para qué, sino seruan ya de nada: pero si lograssen

la boda, que mas querian ellas! Tanto enfadaron con sus golpes, que el Esposo mesmo se leuanto a echarlas noramala, diziendo, que no las conocia, pues era escusado ponerse con quien no la tenia, a razones, y darle a conocer ellas, fuera condenarse del todo; pues vn necio declarado, no ay de sayre a que no se exponga; como vn discreto conocido, no ay aplauso que no merezca.

Merecistes tu, ò discretísima, y prudentísima Catalina! Muger sin igual, y solo a Varones grandes comparable; moftruo sin defecto; prodigio de perfecciones; todas en ti tan bien halladas, como si no tuvieran otro centro, y tan realçadas todas, como si en ti solo estuieran para compeirse. Vióte para admirarte el mundo, a los diez y ocho años de tu edad, noble como hermosa, hermosa como sabia, sabia como constante, y constante como Santa, y por noble, hermosa, sabia, constante, y Santa, dichosísima, y felicísima a lo humano, y a lo diuino. Erró la naturaleza en ti (perdo-

Aa 2 ne-

neme tu sexo) errò ha-
ziendore muger, que tanta
heroyca preda, animo va-
ronil pedia, cuerpo de vn
Campeon illustre executa-
ua. Dixolo de Semiramis,
Reyna en todo grande,
Plutarco; por què yo no
deti, Real en sangre, y en
todo Real Catalina? *Errore*
fortune masculinus animus in
vestras muliebres insertus est.
Errò la fortuna, ò equiuo-
còse la naturaleza, porque
alformarte auia de ajustar
el sexo al animo de vn A-
postol en el zelo mas ar-
diente; al de vn Doctor en
la sabiduria mas realçada;
al de vn Martyr en la for-
taleza mas inuencible. Er-
rólo, que tanto espíritu,
zelo, sabiduria, valor, en
vn hombre auia de caer;
pero no lo errò, acercòlo
mucho, porque quiso assi
hazerte todo esto, y mi-
cho mas, quisore mas ca-
bal, y perfecta, y a los ojos
del mundo mas amable,
y admirable, y assi sobre
tanta prenda heroyca, y
varonil, te añadió la a-
mabilidad del sexo, la her-
mosura, la gracia, la pu-
reza en las mugeres mas
estimable, y admirable, por
mas tieraas, por mas fra-
giles, por mas flacas. Co-
mo si en vn cristal vidio

de Venecia hermoñssi-
mo, se hallasse la solidez
del bronçe, ò de la plata;
como si en vna rosa fu-
uissima, y bellissima flor,
se hallasse la vida, y du-
racion de vna estre-
lla.

O que confuso entro,
Fieles, y digamoslo assi,
perdido en las glorias de
tan diuino sujeto, como
el de Santa Catalina! Po-
co puedo acertar, quan-
do todo es sobre lo que
se puede dezir; pero si
vuestro afecto, y deuo-
cion a esta Santa, estanta
como se vè, consolado
entro, de que con oyr su
nombre quedareis fabro-
samente satisfechos, y no
echaréis menos otra al-
bança. Que a secas resie-
ren las virtudes excelen-
tes de MARIA Santissi-
ma, los Santos Euangeli-
tas, algunas acciones, y
estas del todo precisas,
llana, y sinceramente, elo-
gios, reales, ponderacio-
nes, como sino la cono-
cieran. Pues què seque-
dad es esta? Què olvido,
ò ignorancia? No sino
advertencia; no sino cui-
dado, y sobre todo res-
peto. Es tal MARIA
Santissima, su Santissimo
Nombre, y sus virtudes

ates, que no se duda tiene
embargados, y ocupados
en su amor los mas esqui-
vos coraçones. Todo el
mundo ardentemente la a-
ma, y al mesuro passo la es-
tima, pues nonombrese quan-
do mucho, y basta, digate
algo, y sobra, que quando
el amor habla, no es me-
nester la lengua. Para què
son palabras, quando ha-
blan mejor los afectos? Di-
rè, pues, solo que hablo de
Catalina Virgen, y Martyr,
de Catalina Rosa de Ale-
xandria, ò mejor del Parai-
so, de Catalina Esposa de
Christo querida, sièdo ma-
drina del desposorio su
mesma Madre, y recibien-
do vn anillo de mano de su
mesmo Esposo de Catali-
na, aquella sabia Doçtora,
que conuençió, atropellò,
y triunfo de Letrados, Ca-
pitanes, y Emperadores,
conuirtiendo a vnos, y cõ-
fundiendo a otros; de Ga-
talina, aquella que padeciò
constantemente cruciñssi-
mos açores, penoñssima
carcel; que hollò, y que-
brantò ruedas de puntas a-
filadas; diò la cabeça al cu-
chillo, y de la herida le-
che por sangre; fue sepulta-
da por los Angeles, y de su
cuerpo mana oteo saluda-
ble, celestial mana. De esta

Catalina hablo, para distin-
guirla de otras, y en diziè-
do Catalina, para el afecto,
no vulgar, aunque comun
de todos los Fieles, no he
menester dezir mas, sobran
elogios, reales, pondera-
ciones, y para dezirlo to-
do, basta dezir Catalina.

Pero ya que algo aya
de dezir, al Euangelio se lo
tengo de deber, que si èllo
dize, nolo errarè yo, y si
por èl hablo, aunque diga
poco, lo acierro. Semejante
es el Reyno de los Cielos a
diez Virgines. O pureza,
virtud grande! O Virgini-
dad consagrada a Dios, y
como puedes, y debes esti-
mar! Pues no tu a el Cie-
lo, el Cielo se parece a ti,
para parecer mejor; y aun-
no faltará quien diga, que
el ser como tu le viene
muy ancho, pues sobran
diez Virgines para compa-
rar vn Cielo, y faltan Cie-
los para cotejo de tantos
millares de Virgines. Pues
sera Catalina como estas
diez, por Virgen para ò
por hermosa, y perfecta en
todo como vn Cielo? Bien
pudiera, pero mas es que lo
Virgen; y mas q el Cielo es;
y este sera todo mi discurs-
so. Mas? Si; por que ser Cielo
es poco, a què obliga al
mesmo Christo a dexar,

A poud
Bloorbar
de Men-
doza.

alo que parece, el Cielo, y venirle a viuir con Catalina en vna cárcel: *Ipsam Christas* (escriue el Carthuziano) *cum multitudine Angelorum*, *Virginumque sanctorum apparuit ei dicens. Agnosce Creatorem tuum, o filia pro quo laboriosum tibi fuit certamen. Et conuersans esto quonia tecum sum.* Contigo estoy, Catalina (la dize Christo) y no solo sino con multitud de Angeles, y Virgenes, si ya no es lo mesmo Virgen que Angel, a quienes he traído a esta cárcel por meterlos de Corte, y de Cielo, eslo el calabozo mas obscuro, y estrecho, por estar en él tu; que mucho nos vengamos a estar contigo, pues nunca mas gloriosos que en tu compañía? *Quoniam, &c.* Todo el Cielo se atra tra Christo a la cárcel, do Catalina padece, multitud de Angeles, y Virgenes, en el qual nombre están significados todos los Bienauenturados; mas si quiere dexarlos en rehenes, porque la den a sola Catalina? Que tanto vale, que en tanto la estima, que por todo el Cielo la trocara? Es su Esposa especialissimamente, y si por la Esposa el Padre, y la madre se han de dexar, que mucho de Christ-

to por Catalina Esposa suya, toda la multitud de Angeles, y Santos? Todo el Cielo, y quanto bueno ay en él? Y ya que no haze el trueque, ni le la lleua luego, allí en la cárcel asienta su Corte, pone Casa, dispone morada como vna gloria, y como vn Cielo: *Quoniam tecum sum*, solo porque esta con Catalina.

Al horno de Babilonia baxó el Hijo de Dios, y se hospedó entre las llamas, por hazer compañía a aquellos tres Mancebos puros, y castos, Fieles, y constantes; pero solo vino, y como de reboço, desuerte, q el Rey que lo vió, aun no lo distinguíó claramente, que se parecia al Hijo de Dios, dixo, no que lo era; que aunq Santos los mancebos, aun no lo eran tanto, que mereciesen la publicidad de favor tan diuino, como meterse el mesmo Dios en el calabozo, o horno de sus tormentos. Catalina si, que no solo vale por tres, sino se auentaja a trece otros, merece que el Hijo de Dios, de manifesto, a cara descubierta, con Magestad, tropel, y ruido de Corte, como quiendello haze ostentacion, y gala baxe a su prision, y se ponga a su lado, y la

la acompañe, y se lo diga para que todos lo sepan: *Quoniam tecum sum.*

Mucho amor seria el de vn Principe, Rey, o persona Real, si dexando su Palacio solo, y de reboço se fuesse de noche a vna casa particular, y a vezeshumilde, por verse con quien bien quiere. Mucho amor seria, hermosura grande, la que le obligasse a estos excessos. Pero si de dia, y no solo, sino acompañando, y real, y magestuosamente repitiesse este Principe las vistas a esta muger ordinaria, que exageracion de su amor no fuera? Ya passara alocura. Mas que encarecimiento no fuera de la hermosura, y merecimientos de la que tanto a vn Rey obligasse? Esta fuiste tu, hermosissima, y discretissima Catalina; esta fuiste tu, de quien tanto se enamoró Iesu Christo, Rey de Cielos, y tierra, que no a solas, ni en secreto, y de reboço, como a los mancebos de Babilonia, y a otros muchos Santos, sino en publico, y acompañado con Magestad, y aparato Real, baxa a la cárcel donde estás, a los ojos del mundo infamemente pressa; a vn calabozo obscuro entra a verte, y estar

contigo, olvidado de su decoro, impaciente de su amor, desatento a su grandeza: no digo bien, y atento a tus merecimientos, obligado de tu hermosura, cauado de tu pureza, y diuinamente enamorado de tanto bueno como en ti ay. Eres vn Cielo en todo, y en venir a ti Christo, no haze mucho, pues se mejora de Cielo, y en traer consigo a los de su Corte, no los agrauia, pues añade gloria a su gloria: *Quoniam tecum sum.*

Quiso Dios hazer de la tierra Cielo, quiso mudar de temple, por mejorar el nuestro, y mirar por nuestra salud; que estana ya de todo defauciada; auia de embiar delante los Angeles, sus Apocnradores, a que para si, y para ellos dispusiesen conueniente morada. Grãde empresa! Dios en la tierra, y la tierra Cielo! Los Angeles vezinos de acá, y los hombres, quando mas de tierra, celestiales! Empresa grande! Pues como se facilitó, y conduxo? Cõ solo embiar vno de esos Espiritus a vna Virgen, con entrasse por sus puertas, con saludarla, y comunicarla: *Missus est Angelus ad Virg.* Con esto solo hizo

pie el Cielo en la tierra, se conuirtió la tierra en Cielo, los Angeles se dieron por paisanos nuestros, Dios por vezino, pariente, y hermano de los hombres, sin que Dios, ni los Angeles echassen a à menos su gloria, y alcagandola la tierra, y los hombres con tan celestial compañía. O milagros de la purez! O privilegios de la Virginitad, por quien se introduxo la gloria con todos sus deleytes purísimos, en este valle tã sembrado de espinas, como regado de lagrimas! *Continencia, & integritatis doctrinam introduxit* (dixo del Señor de los Angeles el Angel entre los Doctores) *et in fidelium vita resplendat gloria celestis imago*. La Virginitad dió la mano a la gloria para que bixade a la tierra, y así el Angel Apofentador, el primer passo queda, esa caia de vna Virgen, y Dios la primera entrada que haze, es en vna Virgen, ni sabe el Cielo otro camino, ni por o ro se comunican sus gozos a la tierra: *Missus, &c.* Y con esto avrá quien dude, que bixando Christo a verfe con Catalina, puríssima Virgen en la carcel, la carcel se hizo Cielo? El calabozo

Paraiso? Gozando el calabozo, y la carcel en Virginitad tan constante, nuevos resplandores de gloria O rexas! O hierros felicísimos, los que encarcelan tantas Virgines para! Pues por el mesmo caso que lo son, comunican a estas rexas, y hierros, visos, y resplandores de Cielo. Cielo es, no carcel la que habitan Santas. Mirena con buenos ojos, que fino me mien en los mios, donde veo de assiento, y de propósito venir al mesmo Christo, acompañado de multitud de Angeles, y Virgines, Cielo, y gloria ha de ser, ni le hallarán otras señas al que esperan, que las que tiene el que gozan. Consuelense con Catalina, niña de diez y ocho años, noble, hermosa, discreta, sabia, presa por Christo en vn calabozo, condenada a muerte, sin comer, atormentada, asfugida, cruelíssima mente azotada, y por esso mesmo, y al mesmo tiempo acompañada, vistrada, y favorecida del mesmo Christo, de sus Angeles, y Santos, gozando de luzes, regalos, y fauores de gloria, aun antes de la muerte, y labrandole la Corona de

inmortalidad, de los mesmos hierros, y cadenas de carcel tan obscura, y temerosa.

Vén de el Libano (dezia a su Esposa Dios) vén, y te coronaré con la piel manchada de el Tigre, con la tosca greña de el Leon. Vén, que de los arcabucos, y cuevas de las fieras mas fieras, te he de reter la Corona: *Veni de Libano Sponsa mea, coronaberis de capite Amaná, de cubilibus leum, de montibus Pardorum*. Quien tal oye, que no tema? Quien por mas que lo oyga, llega a percibirlo? A vna doncella blanca, y pura mas que la nieue, de que el Libano gaarnece su ayrosa cumbre. A vna doncella rierna, y hermosa, como noble, y como digna de ser Esposa de vn Rey, la ofrece Corona texida de fierozas, de horrores, cuevas, grutas, Leones, Tigres? Si. Y la acetó? Pues por qué no? Coronóse? Tambien; y como le assentó essa Corona? Mirena: como vn apretador de estrellas, tan lucidas, que la bañá toda de rayos, como de Sol; tan apacibles, que la calcan de luzes, como de Luna: *Mulier amicta Sole, & Luna, &c.* Aqui buelue la admiracion con Ricardo. Pues qué se hizieron las fieras? Qué? Conuirtieronse en Afros. Qué es de los Tigres, y Leones? Ya son Signos Celestiales. Qué es de las cuevas sombritas? Ya son claridades de Sol, y Luna, y en fin vn Cielo toda la Esposa, por el mesmo caso, que al impulso, y llamamiento de su Esposo, se fugetó a la fiera de el Verdugo, a la crueldad de el Tyrano, que como Tigres, y Leones la atormentaron, y despedaçaron. Entre los horrores, y asfombros de la carcel, y el calabozo, logró tantas luzes, que fue su Corona emulacion de las que ciñen, y adornan toda la Esfera Celeste: *Quid est hoc? De Stellis eius Corona videtur exhibit, que de feris fuerat promissa*. O Catalina, en la gruta de el Leon, en la carcel de Maxencio yazes! Qué maltratada! Qué herida! Qué macilenta! Languida el azucena, y despedayada la flor de tu hermosura. Muerta en fin

fin al mundo, para quien ya no viues. Pero que he mo-
fa, que agraciada, que lucida,
da, con viueza, y alientos
de rosa, y azucena para
Dios, por quien mueres!
Diamantes le parecen tus
hierros, de oro tus cade-
nas, estrellas tus heridas,
y soles en tanta obscuridad
tus ojos. Vn Cielo en fin,
adonde se viene Christo a
viuir con toda su Corte,
con tantas ventajas de ti
al Cielo, que no tu a él, él
se parece a ti, y aun le vie-
ne muy ancho: (*Simile est*)

Con multitud de An-
geles, y Virgines la assiste
Christo en la cárcel; vino a
celebrar sus bodas con Ca-
talina, y traxo toda su fa-
milia de la librea de su El-
po. A vna Virgen como
vn Angel, Angeles, y Vir-
gines como ella; todo por
que no le dudase, que aque-
lla cárcel era Cielo: *In quo
neque nubent, neque nubentur,
sed erunt sicut Angeli Dei.* Del
espíritu de Catalina, no lo
dudo, Angelico era del to-
do. Pero el cuerpo no era
de patta de tierra, aunque
Virgen? Escierte; pero co-
mo privilegios de espíritu, con
vivos de Angel tambien.
De fuerte, que en cuerpo, y
alma fue Catalina embidia,
y afronta hermosa del mil-

mo Cielo. Antes de morir
la Santa, pidió a Dios no
tocassen su cuerpo difunto
los Gentiles. Oyeronlo los
Angeles, y en muriendo
baxan, y lo lleuan en bra-
ços a enterrar a la cumbre
del Monte Synai. Aytal
demostración! Angeles fue-
len lleuarle las almas, pero
los cuerpos nunca. Arro-
jados selos dexan en la tie-
rra, como al de Lazaro
Mendigo en laspuerras del
Rico Auariento, quando
en palmas sell euauan su es-
piritu al Limbo de los San-
tos Padres. Pero a Catali-
na, en cuerpo, y en alma se
la lleuan Angeles. Vnos al
Cielo el alma, y otros al
Synai el cuerpo, por que del
cuerpo al alma auia tan po-
ca diferencia, que hizieran
agravio dexando, al vno,
quando se lleuauan la otra.
De qualquier cadauer fue-
len apoderarse luego los
gufanos, y la corrupción;
pero del de Catalina, ma-
nos de Angeles se apode-
ran. Vulgarméte dezimos,
y lo deseamos por gran di-
cha: Tantos Angeles ven-
gan por mi alma, &c. Y lo
que imploramos para el al-
ma, sucede a Santa Catalina
en el cuerpo; por él baxan
los Serafines, quando se cue-
ta por fauor singular de
otros

otros Santos, que baxaron
a lleuar sus almas. Pero por
qué auia de baxar, sino ba-
xauan por el cuerpo? Era
Catalina tan vna con su di-
uino Elpofo Christo, que
de los dos se auia hecho
sola vna alma. Luego ya es-
ta la tenia Christo consigo?
Luego escutado era para
lleuarla ministerio de An-
geles. Pues si el alma (di-
zen) esta ya en tan buenas
manos, vamos por el cuer-
po, y enterremosle como si
fuera de vn Angel. Ea, que
esta es la causa de que cui-
den tanto del de Catalina,
rocauales a los Angeles por
la pureza, era: es muy seme-
jante, muy pariente, muy
vezoso, y auian de dexarlo
arrojado en la tierra? Al
Cielo se lo lleuan, y ya que
de vn buelo no pueden, lo
depositan en la cumbre a
él mas cercana, en el Mon-
te mas glorioso, mas sagra-
do, aquel que pisó el mes-
mo Dios, y llenó en vntje-
po de su gloria. Como si
huuiesse enronces baxado a
señalar, y trazar por sí mes-
mo el dibujo, ó montea
para el sepulcro de su que-
rida Esposa. Cuidado muy
del amor de vn Esopo no
ble. Como si entonces hu-
uiesse dexado abierta la se-
pultura, dispuesto el tumu-

lò, y aun encendidas las a-
chas del resplandor de su
misma gloria, porque no
fuese menester lleuarlas de
acá; que a vn entierro de vn
Angel, y hecho por Ange-
les, luzes, y resplandores de
gloria auian de seruir, y las
demás fueran menos.

Ello no es nuevo que
siran Angeles a los hom-
bres, por que mientras vi-
uen reconocen en ellos la
parte espiritual, por donde
les toca, mueren, y cuidan
de sus almas por la mesma
razon; pero de sus cuerpos
solo Dios como dueño de
todo, y así entierro hecho
por mano de Angeles no se
avrá leido. A San Antonio
el Grande, por gran fauor
le abrieró Leonés la sepul-
tura, como al otro. Profeta
antiguo. Cuernos, Aguilas,
y otros brutos han cuida-
do milagrosamente de al-
gunos cuerpos de Santos,
Pero Angeles solaméte del
cuerpo de Santa Catalina
cuidan, como si fuera espi-
ritu, y aun como si fuera
pedaço de Cielo, allá se lo
lleuan, y en el inerin lo co-
locan en la cūbre mas glo-
riosa, que vió la tierra ja-
del amor de vn Esopo no
como a Angel, y no es me-
nester mas prueba, que ver
Angeles que la lleuan a en-
ter-

terrar, para dezir que Catalina era Angel. Si vieramos llevar en vn ataud a vn difunto seis Caualleros de Abito de Santiago, dixéramos, Cauallero del mismo Orden es el que va allí. Si a seis Sacerdotes, Sacerdote es el que llevan, diriamos, y lo acerráramos; pues si vemos que Angeles suben el monte arriba en sus ombros vn cadauer para enterrarlo, de algun Angel dirémos q̄ es. Murio Paulo Emilio, a quel valentissimo Capitan, que de tantos triunfos coronó a Roma, y dize Plutarco, que al sepulcro le lleuaron los Españoles en sus ombros: *Hispani feretrum subierunt*. Como que al hombre mas valiente, y belicoso, aunque Estrangero, Españoles solos, Nación la mas belicosa, y valiente podian lleuarle en ombros. A enterrar lleuen Angeles a Catalina, que aū que les sea extraña, ò estrãgera en la naturaleza, en el espíritu, en el candor virginal les es tan semejante, que Angeles solo pueden lleuar su cuerpo a la sepultura, no hombres.

Puesto alla mana del continuamente suauissimo oleo; otros dizen que Maná, como del cuerpo de S.

Iuan Enangelista lo refirió San Pedro Damiano; vno, y otro cuerpos de Virgines, por esso de Angeles, y de pasta de Cielo, como lo prouea el Maná que distilá, licor que el Cielo lleuó sobre el Pueblo de Iract, el qual congelado se amassaua en pan, que llamauan de Angeles. O prerrogatiua singular de los Virgines, dize el Damiano, que en el sepulcro, muladar degufanos, apolento de sabandijas, asquerofas, nazca Maná, pan de Angeles, aquel que con admiracion, dezia el Profeta, concedió Dios a los hombres! Que así se equiuo que la sepultura de vna Virgen con el Cielo mismo, que lleuan el mismo fruto, y el mismo pan! O como es Cielo Catalina, a quien sin empacho, antes con mucha honra puede compararse el Cielo, y veerse, en que no se dize a solas Cielo, sino Reyno: *Simile est Regnum Calorum*. Coronado, y con toda Magestad sale, quando llega a compararse con la virginidad ca Catalina. Como de nueuo se pone oy la gloria para bajar a celebrar a esta Esposa de Christo, y todo el gusto de su gala lo ha puesto en parecerse a ella! de suca-

fuerte, que por él, y por Catalina parece dixo S. Iuan: *Vidi*.

Coronado viene como esta: *Regnum Calorum*. Con corona pintan a nuestra Santa, dizen, que por hija de Rey, y hija vnica, y heredera. Otros que por de sangre Real, parienta cercana del mismo Emperador; pero yo digo, que por Virgen, y Martyr ilustrissima, pues estos titulos le sobrauan para la Corona, y para el Reyno. Quando (dezia el mismo Jesu Christo) salió a vistas Salomon, tan galan, y ayroso como vna azucena luce, y florece en el prado? No le llega, ni con mucho. Bien: passó, porque qualquiera prenda natural como la hermosura, la gracia, y la gala, aun en el vestirse es sin comparació mas estimable, y amable, quando mas a lo natural, que todo lo afectado, postizo, sobrepuesto, por el mismo caso de desagradable, y enfadoso a la vista, y al gusto. Pero para dezir que la gala natural de vna flor es mas hermosa, y ayrosa que las que Salomon vistió; por que se acuerda de la azucena, y no de la rosa, ni del clauel, ni de otra flor de tantaco-

mo Rey, quando mas la que descuellá sobre la Corona del mayor Rey? Si; que ella sola es el simbolo mejor de la pureza Virginal, por su candidez, por su fragancia. La rosa lo sea de la Caridad encendida, el clauel del martirio sangriento, el tornasol de la contemplacion eleuada, la violeta, y la retama de la penitencia, y ayuno. Pero la azucena de la pureza, y por esso Reyna de todas las flores, coronada dignamente de los granos de oro que sustenta en su copa. Y tan Reyna, que Salomon el mas sabio, el mas poderoso Rey: no se si diga el mas lasciuo, aun quando mas afectó sus galas, ni luzió, ni se rozó como ella: *Idem dixit Dominus, &c. Neo Salomonia omni gloria sua cooperatus est; si unum existis, in quoniam nimirum delijs remittet intus floris veri incorruptio, & pulchritudo pro claritate integre castitatis*. O Catalina; azucena coronada por tu nacimiento, y mas por tu pureza Virginal! Reyna te aclame el mundo, te celebre la Iglesia, te aplaudan los Angeles, y te cõpita, para parecer mejor, el Cielo, entonces coronado como Rey, quando mas

Matth.
6.

S. Page